COMEDIA FAMOSA.

EL DELINQUENTE SIN CULPA, Y BASTARDO DE ARAGON.

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Enrique de Luna.
Don Fernando su Padre.
El Rey de Aragon.
Don Lope Cavallero.
La Reyna.
Doña Ines.
Cloris.
Jacinta.
Silvio.
Fileno.
Albano viejo, villano.
Liron, Gracioso.
Dos Criados del Rey.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Fernando, y Albano.

Fern. YO voy de priesa, no quiero
detenerme en el Aldea:
verèle sin que èl me vea,
y dexarè algun dinero,
Albano, con que acudais
à su regalo, y vestido.
Alban. En cuidado me ha tenido
el poco amor que mostrais
à este ilustre joven, si es
hijo vuestro, como pienso,
y èl lo muestra en el immenso
valor, que adquiere:interès,
Fuera en vuestra Casa altiva,
de tantos Reyes honrada,
tener tal brazo, y espada,
donde favores reciba
nuevamente de los Reyes,
y no tenerle aqui, adonde
con quien es no corresponde,
siguiendo barbaras leyes.
Vos sois del Rey la privanza,
y el govierno de Aragon;
pues quien puede::- *Fern.* La ocasion
mayores causas alcanza.
Albano, què imaginais?
Enrique fuerte, y gallardo.
(aunque mi hijo) es bastardo,
y no quiero que entendais,
que por no tenerle amor,
en la soledad le dexo,
que es destas canas espejo,
donde se mira el honor
mio, y de mis ascendientes,
que como èl solo ha quedado,
en èl solo se han juntado
los pasados, y presentes.
Quando en la divina Juana,
que fue vida de mi vida,
tuve esta prenda querida
en su juventud lozana,
estaba Doña Maria
de Ulloa, mi muerta esposa;
(la qual de mì rezelosa,
varios modos inquirìa
para hallar el rapàz,

que

que oy ha cumplido veinte años)
turbando con mil engaños
su niñèz, y nuestra paz.
Yo, pues, que con paternal
amor, solo pretendì
guardar su vida, escogì
cuerdo medio al grave mal,
y en esta apartada Aldea,
como vos aveis sabido,
que al fin su padre aveis sido,
le he criado, hasta que sea
ocasion de declararme,
dedicandole al servicio
de mi Rey, que algun oficio,
para honrarle, y para honrarme,
si à mis servicios atiende,
en Palacio le darà.
Alban. Y èl presumo que honrarà
la sangre de quien desciende.
Fern. No estudia? *Alban.* Mucho cuidado
tiene el Maestro con èl;
mas yo à la guerra cruel
le siento mas inclinado.
Delante dèl, como es justo,
suele los libros tomar,
y à su pesar estudiar,
para no darle disgusto;
pero si se aparta, luego
dando de quien es señales,
acuchilla à los zagales.
Fernand. Pues tiene espada?
Allan. Và al fuego,
y coge los asadores,
ò los hierros que allì halla,
y luego trava batalla
con todos los Labradores.
Y como en èl tanto labra
el valor, y la nobleza,
à este rompe la cabeza,
y à estotro le descalabra:
tanto, que ninguno yà
quiere su conversacion,
sino es su amigo Liron,
un ignorante, que està
muy metido en que ha de ser
en la Ciudad su criado.
Fern. No son estos? *Alban.* A este lado
te aparta, y podraslos vèr,
sin que te vean. *Fern.* Ay, hijo,
què poco amor que te muestro!
Salen Don Enrique de Estudiante, y Liron villano Gracioso.
Enriq. Vive Dios, que este Maestro
es tan cansado, y prolijo,
que no le puedo sufrir.
Liron. Mira, Enrique, que ha venido
tu padre, y està escondido
adonde te puede oìr,
trata del estudio solo,
y hablemos recio. *Enriq.* Si harè:
Gallardo Poeta fue
Virgilio, merece èl solo
ceñir la sien de laurèl
por Principe de Poetas.
Fern. Què razones tan discretas!
Liron. Si yo llegàra à ser èl,
voto al Sol, que avia de hacer
mil cosas dignas de fama.
Si quisiera alguna dama,
la avia de componer
setecientas mil canciones,
y à puro cancionearla,
avia de conquistarla,
sin enseñarla doblones.
De nadie dixera mal,
porque tengo miedo en fin
à ser Español pasquin
tratando en materia igual.
No alabàra à los Señores,
mas no los vituperàra,
que tengo sana la cara
à pesar de sus rigores:
que aunque no tienen costumbre
de dar aunque los alaben,
si los vituperan, saben
dar muy gentil pesadumbre.
Hiciera::: *Enriq.* Què avias de hacer?
Liron. Comedias con arte rara,
aunque luego las silvàra
quien no las supo entender.
Hiciera::: *Enriq.* Calla, y advierte
en este libro segundo
de las Eneydas. *Liron.* Yo fundo
mi poesìa de esta suerte.
Enriq. Conticuære omnes
intentique ora tenebant.
Construiràs esto? *Liron.* Yo sì,
por lo que de tì he aprendido:
buel-

buelve à decirlo. *Alban.* Hasle oìdo?
Fern. Ay, Albano, yà le oì!
Enriq. Conticuære omnes
intentique ora tenebant.
Liron. Ese pares, ò ese nones,
que està junto al conticuære,
no sè lo que decir quiere.
Fern. Què ignorantes construcciones!
Enriq. Omnes, es todos.
Liron. Tus modos
me enseñan, si algo supiere,
pues todos con conticuære,
dirà estaban cueros todos.
Enriq. Bien, por mi vida. *Lir.* Divino
es mi ingenio. *Enriq.* No lo niego.
Liron. Si à doscientos años llego
he de salir gran Latino.
Enriq. Inde toto pater
Æneas, sic orsus ab alto.
Y esto què querrà decir?
Liron. Pensaràs tu que lo ignoro:
que el padre de Enèas fue toro,
tan valiente, que à reñir
saliò con un oso. *Enriq.* Bien
sabes guardarle el decoro:
al fin su padre fue toro?
Liron. Pues no ay agora tambien
quien le imite? *Enriq.* Necio en fin.
Liron. Dame tu, que claramente
les salieran en la frente
los largos de Medellin,
y vieras, aunque decoros
quieras guardar à sus madres,
si mas de quarenta padres,
aunque mansos, no eran toros.
Enriq. Villano al fin enefeto,
de malicias lleno. *Liron.* Advierte,
que murmuro desta suerte
para parecer discreto.
Enriq. No se và mi padre? *Lir.* No.
Enriq. Ya la leccion me dà enfado.
Liron. Què avrà à tu padre obligado
à no verte? *Enriq.* Què sè yo:
poco amor que me tendrà.
Fern. Vamos, Albano, que quiero
partirme luego. *Alban.* Yo infiero,
que poco gusto te dà
el verle. *Fern.* Notable error!
Tanto gusto he recibido,
que he estado, Albano, impelido
de los impulsos de amor
para llegar à abrazarle;
pero aunque este rigor sea,
importa que oy no me vea,
ni vos teneis que avisarle
que he estado aqui.
Alban. Asi lo harè.
Fern. Este bolsillo tomad,
y de su salud cuidad.
Alban. Mi amor conoceis, y fé:
y vuestra gente? *Fern.* Esperando
media legua de aqui està:
Venga el cavallo, que và
hierro, y espuma tascando,
darà à mi descuido culpa.
A Dios, hijo, que mi amor,
deste presente rigor
os darà despues disculpa.
Vanse Don Fernando, y Albano.
Liron. Los libros puedes dexar,
que ya tu padre se ha ido.
Enriq. Còmo? Què no he merecido
que me llegase à hablar?
Liron. Sin duda que và de priesa.
Enriq. Ni le culpo, ni me aflijo,
mas con un padre, y un hijo
no es buena disculpa aquesa.
Liron. Nuestro amo, que le ha hablado,
nos dirà que le obligò.
Enriq. Sin haverle hablado yo,
dirè lo que le ha obligado:
Mas no importa, libros fuera,
vengan, Liron las espadas.
Liron. Què espadas? las dos tiznadas
que hurtaste de la espetera?
Sacan dos asadores grandes.
Veslas aqui. *Enriq.* Aquestas son:
diga su noble exercicio,
las que sabran dar indicio
de mi noble corazon.
Toscas son, pero el valor
es el que hace buena espada.
Liron. Aquesta fue la colada
del bravo Cid Campeador.
Enriq. Famoso nombre la pones:
Y aquesa? *Liron.* El color la abona,
Enriq. Diràs que fue la tizona?
Liron. Sì, que ha andado entre tizones.

Enriq. Ponte recto aprenderàs
una famosa leccion.
Liron. En aviendo coscorron
la suelto con Barrabàs.
Esgrimen.
Enriq. Muy bien te has puesto, Liron,
con el mas diestro te igualo.
Liron. Mira que no tires palo,
que es mala la guarnicion.
Enriq. Repara este golpe. *Liron.* Asi?
Enriq. Bien, por mi vida.
Liron. Soy fuerte.
Enriq. Y este agota. *Dale.*
Liron. De esa suerte
reparete el gran Sofi,
que son tus brazos peñascos.
Enriq. Resiste como Español
este golpe. *Dale en la cabeza.*
Liron. Voto al Sol,
que me has rompido los cascos.
Enriq. Si no te defiendes tu.
Liron. A los golpes de esta espada
de asador, hecha celada,
defiendase Bercebù.
Y vos tambien adverrid,
si el sentimiento me abona,
que sois muy mala tizona,
y yo muy vellaco Cid;
y asi seràn justas leyes,
espada de fama indina,
que os vais à vuestra cocina,
y yo me vaya à mis bueyes.
No quiero ser mas Soldado,
pues quando serlo pretendo,
y à la tizona defiendo,
vengo à salir mas tiznado.
Enriq. Un hombre llora?
Liron. Si à un hombre
le rompen media cabeza,
no ha de llorar? *Enriq.* Es flaqueza.
Liron. Y merece bien el nombre;
mas sea flaqueza, ò no,
buscad quien menos ignore,
y aunque le mateis, no llore.
Enriq. Cloris al valle saliò
con Jacinta. *Liron.* No digais
que llorè, si sois servido,
que estoy de amor atordido
por Jacinta. *Enriq.* No os rindais,
pecho altivo, y generoso,
à una liviana hermosura.
Quiero por esta espesura
destos sauces, sitio umbroso,
entrar, para no obligarme
à hablarla. *Liron.* Donde vàs?
Enriq. Liron, aqui aguardaràs,
no tienes que preguntarme.
Liron. Yà te entiendo, por no vèr
à Cloris te vàs. *Enriq.* Bien dices:
quantos actos infelices
un hombre puede temer,
de todos la primer causa
es la muger; y asi quiero
ser yo, Liron, el primero,
que conociendo quien causa
al hombre varias ruinas,
sepa esta causa huir.
Ninguna me ha de rendir,
si tiene partes divinas
mas que Venus: mi opinion
ha de pasar adelante,
y ningun hombre se espante,
si nace de inclinacion:
las mugeres aborrezco,
y la libertad estimo,
locos amores reprimo,
valor, y fama apetezco.
Liron. Pues què importa todo aqueso,
para hablar à una villana,
que es destas selvas Diana?
Enriq. Obligarme algun exceso,
donde despues, quando quiera,
no me pueda dèl librar:
no sabes lo que es hablar?
Hablar es la accion primera,
donde uno llega à perder
la libertad, el sentido.
Quien cuerdo huviere nacido,
y libre quisiere ser,
nunca salga à desafio
en palestras de hermosura.
Liron. Dò al diablo tanta cordura:
Mas dì, un hombre de tu brio,
y tu talle, què ha de hacer
sin mugeres? *Enriq.* No te asombre:
ser hombre, porque no es hombre
quien se rinde à una muger.
Liron. En fin, que nunca querràs
à

à muger ninguna? *Enriq.* No,
que en mì mismo, sino es yo,
no ha de mandar nadie mas.
Liron. Pues oye. *Enriq.* Una necedad
oirè por lo menos. *Liron.* Sì,
que al fin villano nacì,
y no cursè la Ciudad;
mas si Dios vida me dà,
y de peligros me escapa,
mas de una vez de la capa
te he tirar. *Enriq.* Bien està.
Liron. Yo sè que ha de haver muger
que tiene de sujetarte,
y la inclinacion quitarte.
Enriq. Un impossible ha de ser:
mas quedate, que à la fuente
llega Cloris. *Vase.*
Liron. Què ocasion!
Quien fuera aqui un Salomon
para hablarlas libremente!
Salen Cloris, y Jacinta, villanas, con cantarillos.
Jacint. Por el bosque se metiò.
Cloris. Por no verme à mì serìa.
Liron. Soprame vos, Musa mia,
yà que amor me enquillotrò.
Clor. Por què tu dueño se fue,
Liron, sin quererme hablar?
Liron. Si es que me aveis de soprar,
el sermon comenzarè.
Jacinta de mis entrañas,
Zagaleja mas hermosa
que el Sol en Invierno frio,
y en el Verano la sombra,
dos Medicos son tus ojos,
(ò Musa, què bien me sopras!)
porque matan con licencia
à la mas libre persona.
Clor. Responde à lo que te digo.
Liron. Tus mexillas, amapolas
me parecen, quando al prado
las esmeraldas sonrojan.
Tus labios son dos crabeles,
y no les falta una hoja,
pues quando falta, les dàs
otra de color mas propia.
Tus cejas son::: Què sè yo!
Esta mi Musa està gorda,
pues no ha dicho cosa alguna
de provecho en tanta copra.
Clor. Adonde Enrique se fue?
Liron. Tus carrillos son ventosas
sajadas, que entre la nieve
la purpurea sangre asoma.
Tus cabellos son de perlas,
y de finisimo aljofar,
porque ay muchas perlas vivas
que entre sus hebras se enroscan.
Tus orejas son colmenas,
aunque llevan solo agora
cera, que la rubia miel
la puso amor en tu boca.
Tus manos son::: *Jacint.* Calla necio.
Liron. Poco aprovecha, ni importa
la poesìa, al casamiento
me quiero acoger aora.
Cloris, yà yo sè que tu,
por discreta, y por hermosa,
picas mas alto, pues traes
picadas tantas personas.
Bien sè que no te merezco,
pero merezca una cosa
de tì. *Cloris.* Què quieres?
Liron. Querrìa
à Jacinta por mi esposa:
Yo soy un Zagal polido,
tengo mil gracias curiosas;
canto, baylo, y zapateo,
juego al marro con la honda,
mato el mas fuerte novillo;
y es tal mi fuerza espantosa,
que quando tiro à la barra,
aunque sea de una arroba,
no la aparto de mì un paso:
mira si es gracia mocosa.
Sè leer, y sè escrivir,
y soy Poeta de cosas,
que nunca salen à luz
por la verguenza que cobran.
Soy bueno para marido,
oygo, veo, y callo. *Clor.* Sobra
la informacion, bueno està:
Responde, Jacinta hermosa.
Liron. Y otra vez que me casè
con Laura, cierta Pastora,
tenìa la suegra en casa,
que mas que veinte lechonas
gruñìa, y eternamente

la dixe, aquesta es mi boca.
Vè si es buena condicion.
Clor. Y novedad espantosa.
Liron. En todo el dia no estoy
dentro en casa un quarto de hora,
vengo despues deslumbrado,
y no veo lo que importa:
como, y no pregunto quien
traxo la comida. *Clor.* Cosas
son estas para estimarle:
què respondes? *Jac.* Que su esposa
soy, y que esta es mi mano.
Liron. Antes que tu mano hermosa
goce, destas verdes rosas
te he de hacer una corona,
que ciña aquesa cabeza,
coronandote por diosa
destas selvas, que oy imitan
de Chipre la vanagloria. *vase.*
Jac. Porque se fuese de aqui
le he engañado desta forma.
Clor. Con què gran solicitud
flores ata, y flores corta!
Jac. Yà del Valle han descendido
Silvio, y Fileno. *Clor.* No importa
que solas aqui nos hallen,
pues es disculpa estàr solas.
Jac. No quieres à Silvio bien?
Clor. Bien le quise un tiempo: agora
Enrique, aunque mal me paga,
dueño del alma se nombra.
Jac. Picarà mas alto Enrique
por la nobleza que cobra:
quiere à Silvio, que es tu igual,
y como à su igual te adora.
Clor. Pedirè licencia à Enrique.
Salen Silvio, y Fileno, villanos galanes.
Silv. Què ufano que estarà agora
destas fuentes el cristal!
Clor. Lisonjas. *Silv.* No son lisonjas
las que son verdades claras,
nacidas del alma propia.
Yo me acuerdo, que algun dia,
Cloris divina, y hermosa,
con menos rigor hablabais.
Clor. A què peñasco, ò què roca,
opuesta al blanco cristal
de las maritimas ondas,
pedis firmeza? Muger
soy, y las mugeres todas,
por culpa de nuestro sèr,
tan imperfecto en nosotras,
nacemos à la mudanza
sujetas. *Silv.* Cloris, perdona,
que muchas ay no mudables.
Clor. Si las ay, seràn muy pocas.
Silv. De modo, que no me quieres?
Clor. No sè lo que te responda:
pensarèlo muy de espacio.
Fil. En cada jazmin, y rosa
tu imagen venia mirando,
transformada el alma propia
en tì misma; y en las fuentes,
que cristal deshecho lloran,
miraba atento mil veces,
por vèr si te via en sus ondas.
Jac. Yà me has visto.
Fil. Y yà he llegado
al centro donde reposa
el alma, que el centro suyo
son tus ojos: dame aora
aquesas manos de nieve,
Dale la mano.
que aplaquen la calorosa
fiebre de mi ardiente amor.
Sale Liron con la guirnalda.
Liron. O què linda và la historia!
no asamos, y yà empringamos?
Jac. Suelta: traes la corona?
Liron. Sì, Jacinta. *Jac.* A vèr.
Liron. Ventura fue verlo aora,
y no despues de casado:
Fileno puede hacer otra,
pues que tiene mejor mano.
Fuego de Dios en vosotras,
mugeres, que en las mudanzas
pareceis à las tramoyas,
que de un lado sale un Angel,
y de otro un demonio asoma,
mas feo que un acreedor
de salarios.
Salen Don Fernando, y Don Enrique, Alban, y criados.
Fern. Yà es forzosa
ocasion, Enrique mio,
que tu gallarda persona
conozca Aragon, honrando

la

la Corte de Zaragoza:
Padre tienes, à quien hace,
por servicios, sin lisonjas,
mercedes su heroyco Rey.
Liron. Que Fileno la enamora:
sin juicio estoy!
Fern. No ha un momento,
que en aquesta parte propia,
de unas tapias encubierto,
muros de esta casa tosca,
estuve en ti contemplando,
y si no te hablè, perdona,
que no fue falta de amor.
Liron. Yà me parece que asoman
juanetes de dos en dos
en la mitad de la cholla;
pero si no estò casado,
que hable à Fileno què importa?
Fern. Mandòme el Rey mi Señor,
que esta jornada, aunque es corta,
à recibir à la Reyna,
esposa suya, que oy honra
à Aragon con su belleza,
hija de Carlos, que goza
la Corona de Navarra,
saliese: fueme forzosa
la priesa; esta fue la causa.
Lleguè, y con las ceremonias
usadas en nuestro Reyno,
hice mis labios alfombras
de sus pies, y conociendo,
por Don Fadrique de Ulloa,
quien era, me honrò de suerte,
que este honor, y las grandiosas
albricias, que de mi Rey
en esta ocasion me tocan,
me obligan que à su servicio
te dedique, que asi cobras,
siendo la ocasion tan buena,
las mercedes, y las honras,
que hasta aqui no has grangeado.
Liron. Mientras hice la corona,
me coronaban à mi
de las Jarameñas rosas:
no ay que fiar en mugeres.
Fern. Què aguardais? Cavallos, ola:
Tu, Paez, dale vestidos
de gala à Enrique. *Alban.* Yà lloran
aquesta ausencia mis ojos.
Enriq. Albano, à Dios: vos hermosa
Cloris, y Jacinta, ved
si puede Enrique, que oy cobra
nueva vida, y nuevo sèr,
serviros, que el alma propia
ofrezco à vuestro servicio.
Silv. Bien se vè quanto le adora
en las perlas que previenes
à las mexillas hermosas.
Enriq. A Dios, Silvio: à Dios, Fileno:
à Dios, Liron. *Liron.* Linda cosa:
asi me dexas, Enrique?
Enriq. Quieres ir conmigo?
Liron. A Roma,
à Marruecos, à Calabria,
à Ginebra, à Trapisonda,
y al Infierno irè contigo
por vengarme::: *Alban.* Calla, y obra.
Liron. De Jacinta, y de Fileno.
Clor. Que al fin os vais? *Lir.* No te pongas
à escuchar nada. *Enriq.* Cavallos,
y vestidos: gente, ola: *Clor.* Yà se và.
Silv. No te entristezcas.
Clor. Seguiràle el alma propia
hasta que suba à cavallo,
Jac. Y tu, mi bien? *Lir.* O traydora!
què bien Enrique decia! *Jac.* Escucha.
Liron. Fuego en vosotras,
mugeres endemoniadas:
algunas digo, no todas,
porque en dexando en su altar
las buenas, y virtuosas,
las demas son pestilencia;
en las elecciones lobas;
para la codicia hormigas;
para los alhagos monas;
infierno para las almas,
y fuego para las bolsas:
Y finalmente, en sus gustos
se parecen à las botas,
que al primero dia aprietan,
y luego se caen de flojas.
Vanse, y sale el Rey solo con un retrato.
Rey. El tiempo que pudo dar
sosiego al alma confusa,
aunque es muy corto el que escusa
esta pension del Reynar:
no en como se ha de firiar
el Muro, Fuerza, ò Castillo

del enemigo Caudillo
pienso, que en tan breve rato
solo contemplo un retrato,
à quien adoro, y me humillo.
Isabèl, de mì adorada
sin averos visto? Amor
me trata con gran rigor
en esta ausencia pesada:
abreviad vuestra jornada,
pues yo por satisfaceros,
de lo que llego à quereros,
siguiendo de amor la ley,
vasallo fuera, y no Rey,
por llegar mas presto à veros.
Salga ya ese Sol bizarro,
cuya luz divina adoro,
por nubes de sangre, y oro
del Orizonte Navarro.
El Sol en su rubio carro,
porque no erreis el camino,
sea precursor divino,
en cuyos pasos dorados
se estampen vuestros calzados,
si el Sol de tal bien es digno.
Yà me parece que os veo,
y que aunque os parezca ingrato,
corejo con el retrato
la hermosura que deseo.
Bella sois, yà llamo feo
el retrato desigual:
al mas candido cristal
excedeis en la blancura;
esta es la primer pintura
peor que el original.
Por què, ameno jardin rico,
que mi dicha viendo estais,
como, decid, no me dais
el parabien que publìco?
No me hablais, quando replico?
asi os conserven los Cielos,
quando lleguen mis desvelos
à gozar de amor la palma:
què bien sentirà mi alma
libre de rezelos? *Eco.* Zelos.
Rey. Zelos el eco responde,
que sentirè: injusta ley!
Pues eco, no vès que un Rey
es lugar sagrado, adonde
vil sospecha no se esconde,
ni mal nacida quimera?
Descortès fuiste, y sintiera
ese lenguage tyrano,
si al Rey, al noble, y villano
no hablàras de una manera.
Mientes, eco, que mi amor
en tan presentes memorias,
no sentirà sino glorias,
que excedan al bien mayor.
Vèn, Isabèl, y el rigor
del vil eco fabuloso
le dexaràs mentiroso,
viendo que nos dàn los Cielos
casto amor, libre de zelos,
y de finezas copioso.

Sale Don Lope.

Lope. Don Fernando de Aragon
pide, gran señor, licencia,
para hablarte. *Rey.* Su presencia
desharà mi confusion.
Entre luego: Corazon,
bien os podeis alegrar,
pues el que me viene à hablar,
y que yo contento espero,
es precursor verdadero
del bien que esperais gozar.

Sale Don Fernando.

Fern. Deme tu Alteza los pies.
Rey. Mis brazos, Fernando, os honren;
viene mi esposa? *Fern.* Señor,
yà viene, para que logres
tus deseos amorosos,
à tu esperanza conformes.
Con la gente de à cavallo
que tu me diste, y la Noble,
que por mostrar su lealtad,
à servirte se disponen,
de Zaragoza salì,
y lleguè à Tudela, adonde
yà la Reyna mi Señora
determinaba hacer noche.
Si bien fue dichoso dia,
pues en el lugar adonde
asiste el Sol, y sus rayos,
en trenzas de oro descoge,
no ay noche, ni pueden darle
aqueste funebte nombre.
Recibiòme, declarando
benevolas aficiones

à mi persona, y honrando
con mil prudentes razones
mi corto sèr: de tu parte
dixe aquello, que conforme
à tu discreta instruccion,
vino aproposito entonces.
Querer con tosco pincèl,
y con no cuerdas razones,
pintarte su discrecion,
y grave aspecto, que pone
temor, y respeto à quien
sus partes no reconoce,
es querer con vista humana
penetrarle las facciones
al Sol, quando en su Cenit
rayos forja abrasadores.
Y tambien serà ignorancia,
y atrevimiento en un hombre,
pintar bellezas divinas
con tan humanas razones.
Mas no dexarè, señor,
de decirte, que antepone
su beldad naturaleza
à todas quantas el Orbe
circuye, vanaglorioso
de tan ricas posesiones.
Bellas Damas la acompañan,
que hacen, en beldad conformes,
humanadas gerarquìas,
porque à lo divino asombren.
Pero ella, como en el Cielo,
en resplandeciente noche,
es superior en belleza
la Luna à los esplendores
de las Estrellas errantes,
que la acompañan entonces:
asi à las demàs afrenta,
y aunque no dixera el nombre,
la deidad de su hermosura
descubriera sus valores.
Como en margenes amenas
de arroyos murmuradores
suele la Rosa lucir
entre las espinas torpes,
à pesar de otras, que estàn
ostentando presumpciones
con los afectes del Alva
entre el verdor de los bosques:
Es el fino Oro de Ofir,
hijo del Sol, entre el bronce,
y la plata, que à la vista
lisonjean los colores.
Es Diamante de Ceylàn,
entre otras piedras, que ponen
succesion à su valor,
por el que en èl reconocen.
No quiero cansarte mas,
pues yà llegando à la Corte,
y à tu vista, podràs vèr
si estas son adulaciones,
ò conocidas verdades,
que mi lealtad te propone.
Para darte aqueste aviso,
sobre las alas veloces
de un cavallo, que à los vientos
desafia quando corre,
me adelantè, como has visto:
y de camino, porque honres,
en pago de aquesta nueva,
mi lealtad, pues la conoces,
te traygo à Enrique mi hijo,
que entre montañas de robles
hasta aora se ha criado,
para que te sirva, y cobre
en un dia, lo que en tantos

Salen Enrique, y Liron de galanes, y arrodillanse al Rey.

ha perdido: Yà se pone
à tus pies, porque imitando
à Dios, deste barro pobre
hagas un varon ilustre,
que eternice tu Real nombre.
Merezca yo esta merced,
pues te traygo como noble,
leal esclavo que te sirva,
bella esposa que te adore.

Rey. Dos nuevas me aveis traìdo,
que no sè qual reconoce
el alma por superior.
Levantad, Enrique, Conde
de Ribagorza. *Fern.* Señor:::

Enriq. Què es esto, fortuna mobil! *ap.*
muy presto subo à tu rueda:
quiera Dios que no me arrojes
con esa violencia mesma.

Lir. Voto al Sol, que le ha hecho Conde

de Ribaollas. *Rey.* Cubrios.
Liron. Con todos habla, perdone,
que estò un poco acatarrado.
Rey. No sè (ò valeroso joven!)
què he visto en tì, que me incitas
à beneficios mayores.
Enriq. Vuestra hechura humilde soy.
Rey. Cubrios. *Lope.* Grandes favores *ap.*
hace el Rey al forastero.
Rey. Venid, que quiero dar orden
de recibir à mi esposa.
Fern. Plegue à Dios que un siglo goces
de su divina hermosura.
Rey. Venid, Duque de Segorve,
vos tambien. *Lir* Què es esto, Cielos! *ap.*
Fern. Mucho le pesa à Don Lope. *ap.*
Enriq. Gran Señor, mirad::: *Rey.* Enrique,
nuestras estrellas conformes
estàn sin duda, servid
como Cavallero noble,
que yo os prometo::: *Enriq.* Señor:::
Rey. Que no aya en toda mi Corte:::
Fer. Gran favor! *Rey.* Quien mas estime.
Entrad adelante, Don Lope.
Vanse todos, y queda Liron.
Liron. Si à Enrique en esta ocasion
Duque de Gomorra ha hecho,
que à mi me ha de hacer, sospecho,
Duque de Atan, y Avilon.
Por Dios que tengo rezelos,
aunque no he usado estas leyes,
que es dàr Condados los Reyes
como quien hace buñuelos.
Esto es ser Rey? Yo pensè
que era el Rey de mantequillas.
Salen dos criados del Rey.
1 Oy ha de haver maravillas.
Liron Estos son Pages, què harè?
2. Que aposente me han mandado
à Don Enrique en Palacio.
1. A quièn? 2. Sobreislo despacio,
y no sè si avràn llegado
sus criados. 1. Este pienso
que con Don Fernando vino.
Liron. Que han de tenerme, imagino,
los Pages respeto inmenso.
2. Cavallero. *Liron.* A quien decìs?
2. A vos. *Liron.* Gentil majadero!
En què voy yo cavallero?
ò sois locos, ò venìs
dormidos. 1. Hombre es de humor.
Liron. Aqui me he de hacer temer.
2. Remito yo al parecer
el serlo vos. *Liron.* Lindo error!
A quantos, para loallos,
porque les sobra dineros,
les llamaràn Cavalleros,
siendo ellos finos cavallos?
En todo se contradicen.
1. No vi sugeto mejor.
Liron. Perdonalos tu, Señor,
que no saben lo que dicen.
2. Sois vos de Enrique criado?
Liron. Si soy. 2. El quarto que veis,
desde oy mas ocupareis.
Liron. Què quarto? 2. Aquel deste lado.
Liron. La puntualidad alabo.
Pero què quarto decìs?
2. Este abierto: no lo oìs?
Liron. Ese mas parece ochavo:
Ay cocina dentro? 2. No.
Liron. Ni que comer hay? 2. No, hermano.
Liron. Pues dadselo à un Luterano,
que comiendo vivo yo.
2. No faltarà que comer.
Liron. Sois, aunque Page, discreto:
Ay Damas? 1. Lindo sugeto!
2. Pues no las tiene de aver?
Liron. Son bellas? 2. Merecen fama
en quantas hasta oy ha avido.
Liron. Pues decidlas que ha venido
la peste de toda Dama:
todas en viendome, es cierto
que mueren de amor. 1. Por Dios?
Liron. Y si fuerais dama vos,
tambien estuvierais muerto:
Oy à cavallo saldrè
por esta insigne Ciudad,
y vereis esta verdad.
2. Què cavallo sacarè?
negro, ò blanco, ò vayo? *Liron.* Yo
salir no pienso à ruar,
si no hay uno verdemar.
2. Quien de ese color le viò?
Liron. Aunque la vida me cueste,
ha de ser este. 2. Señor,

si

si no le hay de ese color?
Liron. Traedme uno azul celeste.
2. Tampoco le ay. *Lir.* Traed qualquiera,
aunque yo mejor me aplico
à qualquier manso borrico,
que en efecto la carrera
pasa con mas discrecion,
y mas tiento; mas no quiero
borrico, que un Cavallero
ha de mostrar presumpcion:
Un rocìn, que sepa leer,
y escrivir, quiero sacar.
2. Quien diablos le ha de enseñar?
Liron. El que quisiere tener
mi privanza; y tambien quiero
que sepa latin. 2. Què dice?
Liron. Que quien me contradice
tendrà en mì muy mal tercero:
Latin ha de hablar en fin.
1. Latin? *Liron.* Y dos mil latines,
que yà yo he visto rocines
que saben hablar latin.
1. Yà la gente siento entrar:
quedad, Cavallero, à Dios.
Liron. Yo me acordarè de vos
quando el Rey me venga à hablar.
2. Lindo sugeto. 1. Extremado!
2. El es truhan escogido.
Vanse los criados.
Liron. Por Dios que me ha conocido
el Page desvergonzado:
Bien finjo la gravedad.
Sale Don Enrique.
Enriq. Ay Liron, perdido vengo!
Lir. No me espanto, que es muy grande
el Palacio. *Enriq.* Santos Cielos,
soy yo por ventura Enrique
de Aragon, el contrapuesto
mayor que ha avido en el mundo
para las mugeres? *Liron.* Creo
que te ha picado la mosca,
que vienes un poco inquieto.
Enriq. Era yo el que blasonaba
entre rusticos, diciendo:
No puede ser hombre noble,
ni de altivos pensamientos
el que se rinde à muger?
Pues como lo que sobervio
blasonè, lo lloro humilde?
Vengasrete, Niño ciego,
Dios vendado, rapàz loco:
Fuego, que me abraso, fuego.
Liron. Quieres agua? *Enriq.* No podrà
quanto cristal lleva el Ebro
aplacar mi fuego, amigo.
No te espantes, vi unos bellos
ojos, y al verlos, bebì
en sus cristales venenos.
Vi una boca, rica mina
de perlas, que la contemplo,
margenadas de rubìes
por el thesoro de adentro.
Vi unas mexillas de nacar,
que con resplandor febeo
eclypsaban à atrevidos
que à mirarla se atrevieron.
Vi unas manos blancos copos
de nieve: vi un Sol, vi un Cielo
vi un Angel, y vi::: *Liron.* Què viste?
Enriq. Una muger, que me ha muerto.
Liron. Tirarète de la capa,
vive Christo. *Enriq.* No seas necio.
No has visto una torre altiva,
ò un pyramide sobervio,
que quando descienden rayos
de las regiones del fuego,
ellos, porque son mas altos,
y mas à su furia opuestos,
padecen de sus rigores
los inclementes defectos?
Pues asi yo, como fuì
de amor contrapuesto objeto,
è inexpugnable edificio
contra amorosos encuentros,
baxó este rayo de amor
fuego de amor esgrimiendo,
y en lo mas fuerte tocò,
que es lo mas fuerte mi pecho.
Vèn à verla, porque dès
disculpa alguna à mis yerros.
Liron. Otra vez quiero tirarte
de la capa. *Enriq.* Y fuera de eso,
en no sè què dudas mias
tienes de darme un consejo.
Apenas puse en Palacio
el pie, quando, como ciego,

tropecè con fuerza tal,
que lo juzguè por aguero:
Duque, y Conde me hizo el Rey,
y Estados que se adquirieron,
sin averlos grangeado,
està à peligro el perderlos
en un instante: ay embidias,
y enemigos encubiertos.
Què me aconsejas? què harè?
Dexarè la Corte, huyendo
à la soledad pasada?
Mas si me aconsejas esto,
no podrè, que tengo el alma
cautiva de un Angel bello.
Lir. Oye, aunque soy necio. *Enriq.* Di.
Liron. Tu eres noble, tu eres cuerdo:
si esa muger es tu igual,
pidela al Rey, que su pecho
magnanimo (pues no pierdes,
ni ella pierde nada en ello)
no te negarà su mano.
Enriq. Tu sabio consejo apruebo.
Liron. Sirvele al Rey noblemente,
sin que de tu heroyco pecho
se sienta traycion alguna:
Oye, mira, y calla, y luego
dà dos higas à la embidia,
y quatro à fortuna, y tiempo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen dos criados del Rey.

1. Notables fiestas se han hecho.
2. Corta quedarà la fama,
aunque en lisonjero estilo
procure al mundo alabarlas.
1. Quando nuestra Reyna bella
no fuera del de Navarra
hija, por su gran belleza,
y partes tan soberanas
como tiene, merecia
la Corona que la aguarda
de Aragon. 2. Con què contento
la recibiò nuestra Patria!
1. Y el Rey su esposo, mostrando
à su presencia bizarra,
con interiores impulsos,
finezas vivas del alma.
2. Oye, que salen de Misa
el Rey, y la Reyna. 1. Espanta
la multidud, y el concurso
que su grandeza acompaña.
Suena musica, và pasando mucho acompañamiento, y luego Don Lope, y Don Fernando, y Don Enrique junto à la Reyna, y el Rey, y delante de la Reyna Doña Inès, y entranse tocando musica.
1. Quien es aquel que va al lado
de los Reyes? 2. Què ignorancia!
No sabeis que es Don Enrique
de Aragon, nueva privanza
del Rey, Duque de Segorve?
1. De Segorve? cosa estraña!
2. Y Conde de Ribagorza.
1. Què decis! 2. Fortuna varia
tiene ligeros efectos:
en un punto sube, y baxa
al centro al que indigno juzga;
y al Cielo al que digno halla.
1. Y què le ha movido à honrarle?
2. Aunque es Bastardo, la causa
serà ser de Don Fernando
de Aragon hijo. 1. Eso basta;
que ha sido Fernando al fin
ayo suyo, y de la Casa
Real el discrero govierno.
2. Es muy conocida paga
de sus servicios; mas pienso,
segun se estiende la fama
en Zaragoza, que Enrique
ha de dàr materia à España,
para que sus Coronistas
en sus Coronicas hagan
mencion dèl; porque ha de ser
quien llegue de la privanza
al Non plus: despues que vino
à Zaragoza, no se halla
sin èl un instante el Rey,
y quantos negocios trata
son todos con parecer
de Enrique. 1. Ventura estraña!
2. La Reyna le muestra amor,
los Grandes se le avasallan
como à superior en todo:
el vulgo le estima, y ama

con

con ser Privado, que es cosa
harto bien nueva en España.
1. Plegue à Dios que la fortuna
con Don Enrique no haga
de las suyas. 2. No harà,
como la lealtad le valga.
1. El sale con Doña Inès
de Acuña. 2. Bizarra Dama.
1. Vamos adentro, que el Rey,
Fabio, la comida aguarda.
Vanse los dos, y salen Don Enrique, y Doña Inès.
Inès. No useis mal de la privanza
con descortès proceder,
que no alcanza à merecer
quien piensa que mas alcanza.
Considerad que ay mudanza
en todo, y considerad
la poca seguridad
que ay en fortuna, y su ley,
y entonces à vuestro Rey
le sabreis guardar lealtad.
A su esposa, que oy ha honrado
à Aragon con su hermosura,
sirvo continua, y segura
de la mudanza de estado.
Palacio es lugar sagrado,
y si vos le profanais
con el amor que mostrais,
y libremente decìs,
poca lealtad descubrìs,
mucha traycion declaràis.
Enriq. Hasta aora no he sabido,
divina, y discreta Inès,
que un casto amor traycion es.
Ni aunque algo curioso he sido,
en ningun libro he leìdo,
que ofende al Palacio Real
una pasion natural,
que à castos fines camina,
mayormente si la inclina
influencia celestial.
Castigo ha sido de amor
el que juzgo en vos, y en mì,
libre hasta aora vivì
de amor, y de su rigor;
mas como es Dios superior
à mi sèr fiero, y violento,
castigò mi libre intento,
y vanagloria segura,
haciendo à vuestra hermosura
el riguroso instrumento.
Nunca pensè sujetar
la libertad que tenia,
mas era porque no via
belleza tan singular.
Ya la vi, fuerza es amar:
vos bien podreis, como fiera,
y esquiva, hacer que muera
con no verme, y despreciarme,
pero no podeis quitarme,
Inès, que os adore, y quiera.
Inès. Nunca à ninguna muger
la pesa de ser querida;
pero sientese ofendida
de lo que puede perder,
si acaso se llega à vèr
su nobleza en opinion;
y por aquesta razon,
la que mas amor incita,
resistencias solicita
à pesar de la aficion.
Enriq. Que te resistas, señora,
es cosa justa, y debida
à la nobleza adquirida,
que en tu virtud se mejora:
Lo que yo pretendo aora,
es, que sepas claramente,
que te adoro castamente,
no pido paga à mi amor,
pues me basta por favor,
que lo oygas benignamente.
Confieso el no merecerte,
junto con el adorarte,
mas amor sabrà enseñarte
si en su poder llega à verte.
Suerte altiva, humilde suerte,
quando es igual la aficion,
las junta con tal union,
porque fama, y nombre cobre,
que hace del oro, y del cobre
una misma estimacion.
No quiero mas deteneros,
que serà injusta advertencia,
mas aveis de dàr licencia
para que pueda quereros

sin la pension de ofenderos.
Inès. Què vengo yo à hacer en daros
lo que no puedo quitaros?
Enriq. No entendeis mi pensamiento:
quisiera agradecimiento
en la conquista de amaros.
Inès. Quedaos à Dios.
Enriq. Yà he entendido,
que la verguenza os impide:
aguardad: mi amor os pide,
(perdonad si es atrevido)
que quede aqui difinido
mi intento. *Inès.* De què manera?
Enriq. Oìros decir quisiera,
sin enojo, y sin pendencia,
à Enrique le doy licencia
para que me sirva, y quiera:
que gusto de que me esctiva
con Secretarios fieles,
que à veces en los papeles
la ciencia de amor escriva:
que ufano, y contento viva,
pues ya mi enojo cesò.
Si mi amor os obligò,
decid cosas à este modo.
Inès. Pues si vos lo decìs todo,
què quereis que os diga yo? *Vase.*
Enriq. Bien puedes cantar amor,
para celebrar mi gloria,
por Enrique la victoria
de la conquista mayor.
Hablòme Inès con rigor:
desmayè; mas la porfia
hizo tan gran baterìa,
que el desdèn cesò, y desprecio,
que aunque el que porfia es necio,
no amara, si no porfia.
Sale Don Lope.
Lope. Huelgome de aver hallado
à Vuefelencia en lugar
adonde le pueda dàr
parte de cierto cuidado.
Enriq. Vuestra cortesìa obligado,
señor Don Lope, me tiene
de tal modo, que previene
mi voluntad, y aficion
el alma, y el corazon
al cuidado con que viene.
Lope. Yà en Palacio avrà sabido
Vuefelencia quien soy yo.
Enriq. Aunque nadie me informò
de vuestro heroyco apellido,
vuestra nobleza he inquirido.
Lope. Nobleza tengo, y valor,
mas tiene tal fuerza amor,
quando à los libres sujeta,
que ni noblezas respeta,
ni conoce superior.
Enriq. Estateis enamorado?
Lope. Y en Palacio por lo menos.
Enriq. Ojos graves, y serenos:
mas que este nuevo cuidado
nace de vòs. *Lope.* No he nombrado
la Dama, mas interès
mio es, que sepais quien es
sin nombrarla. *Enriq.* Es justa cosa.
Lope. Es la Dama mas hermosa
de todas. *Enriq.* Es Doña Inès?
Lope. La misma. *Enriq.* Bien presumì.
Pues què se ofrece? *Lope.* He pensado
cuerdo, por desconfiado,
que no ay meritos en mì
para adquirirla; y asi,
os quisiera suplicar,
que pues llegais à alcanzar
del Rey quanto deseais,
que por mì se la pidais:
que si me llego à casar
con ella, y esta ventura
por vuestro medio consigo,
un esclavo, y un amigo
tendreis en Don Lope, y jurà
por la Divina hermosura,
que adora, y por vos alcanza,
de ser de vuestra privanza
el fundamento mas fuerte.
Enriq. Quisiera satisfacerte *aparte.*
haciendo en mi amor mudanza;
mas no puedo, que sus ojos
me tienen rendido, y preso.
Don Lope amigo, confieso,
que siento el daros enojos:
Doña Inès, bellos despojos
del Cielo, que la formò,
discreta, y libre naciò,
y serà sentencia injusta,

que

que si Doña Inès no gusta,
que quiera oprimirla yo.
Aunque el Rey quiera obligarla
por mì, tambien Rey Amor
la sabrà infundir valor
para poder libertarla.
Si ella os quiere, el alcanzarla
serà facil, sin que yo
pida al Rey, que me ensalzò
con mercedes, y favores,
que tercie en vuestros amores,
adonde el amor terciò.
Si no os quiere, y vos quereis
que os quiera por fuerza, digo,
que vuestro gusto maldigo,
si tan mal gusto teneis:
Que si claramente veis,
que la muger que con gusto
sigue el casamiento justo,
tantas pesadumbres dà,
mirad, Don Lope, què harà
la que se casa à disgusto.

Lope. No os pido consejo yo,
aunque tan cuerdos los dais,
sino que este bien me hagais.

Enriq. Como el amor os cegò,
no veis vos, Don Lope, no,
lo que yo sin amor veo.

Lope. En fin, que tan justo empleo
por vos no alcanzo à lograr?

Enriq. No, que no es justo forzar
la inclinacion, y el deseo.

Lope. Pues mirad, que podrà ser,
aunque el favor os deslumbra,
y la fortuna os encumbra,
que à mì me hayais menester
algun dia. *Enriq.* A conocer
llego en la suerte importuna
varias mudanzas de Luna;
mas yo à quien soy satisfaga
noblemente, y despues haga
lo que quisiere fortuna.

Lope. Decìs bien, mas no cayeron
de sus altivos estados
muchos, porque eran culpados,
que algunos lealtad tuvieron,
embidias la causa fueron;
y aunque vuestro pecho esté
ageno de falsa fè,
que solo en traydores vive,
qu'zà avrà quien os derribe
sin aver hecho por què. *Vase.*

Enriq. De aquesta amenaza, Inés,
vos sois la causa primera:
pierda la privanza
mil veces, y à vos no os pierda.

Sale Liron.

Liron. Què diablos lleva Don Lope,
que le he encontrado allà fuera
con una cara de yerno,
que sale de hablar la suegra?

Enriq. Vino à decirme, que al Rey
suplicase, que à Inès bella
por esposa le ofreciese.

Liron. Què Inès?

Enriq. La mas bella prenda
que en deposito de amor
puso la naturaleza:
la que es èmula del Sol,
amago de las Estrellas,
luciente Luna en el caos,
y confusion de tinieblas.
Es, al fin, la que bolviò
un pecho de bronce, ò piedra,
un diamante, un pedernal,
y un peñasco en blanda cera.

Liron. No es la que te enamorò?

Enriq. La misma. *Liron.* No es tan perfecta
como todo eso. *Enriq.* Qué dices?
Puede aver muger mas bella?
No viste unos ojos::: *Liron.* Vi
unos ojos. *Enriq.* Que à la tierra
dan luz? *Liron.* Pues como de noche
no ay ninguno que los vea?

Enriq. No viste unos labios::: *Liron.* Sì,
unos labios. *Enriq.* Que de perlas
son preciosissima mina?

Liron. Si no es que las perlas sean
unos dientes bien cumplidos,
que entre los labios enseña,
no he visto perla ninguna.

Enriq. No has visto su gran belleza,
y discrecion? *Liron.* Eso no,
que no puede ser discreta
muger que es gorda: perdona.

Enriq. Y aquel ayre? *Liron.* Malas señas

te podrè dàr de su ayre,
si nunca fuì detràs de ella;
mas yà que tanto la quieres,
y tu inclinacion primera
por su ocasion has vencido,
te quiero dàr una nueva
no muy buena. *Enriq.* De què modo?
Liron. De que el Rey casarte intenta
con Doña Ana de Cardona,
del de Urgel hermana. *Enriq.* En ella
hiciera eleccion dichosa
mi amor, si el alma estuviera
libre, como antes solìa,
mas debe de ser quimera.
Liron. A tu padre se lo oì.
Enriq. Pues al remedio.
Liron. Què intentas?
Enriq. Que le dès à Doña Inès
una carta, porque en ella
vea de mi casto amor
las merecidas finezas.
Liron. No se la puedes tu dàr?
Enriq. En tu humildad, è inocencia
no repararàn algunos,
que este bien mismo desean.
Liron. No quisiera::: *Enriq.* De què temes?
Liron. Que me cojan entre puertas,
y por alcahuete humilde
me diesen linda carena.
Enriq. Vèn, y no temas. *Liron.* Señor,
yo te darè una prebenda
à tì. *Enriq.* Quando?
Liron. El mismo dia
que Obispe sin tener letras.
Vanse, y salen la Reyna, y Doña Inès.
Reyn. Tanto contento me dais
el tiempo que me asistìs,
con amor que descubrìs,
con ingenio que mostrais,
que el tiempo que ausente està
el Rey, como vos esteis
donde el pesar aliviëis,
que con su ausencia me dà,
engaño al alma con vos,
y la tristeza no siento.
Inès. Del divino entendimiento
de que os quiso dotar Dios,
son, señora, esas razones,
de mi indignidad oìdas,
sì bien de mi amor debidas.
Reyn. Vos vereis en ocasiones
de mas peso, si este amor
no descubro para honraros;
mas quisiera preguntaros,
(porque es la ocasion mayor
esta, que puedo tener
yo para el aumento vuestro)
si el ciego Dios, rapàz diestro,
ha mostrado su poder
con vos? *Inès.* Muy libre he vivido.
Reyn. No os pensais dexar vencer?
Inès. Solo vos teneis poder.
Reyn. Muy cuerda respuesta ha sido;
y yà que à mi me dexais
vuestra sujecion, yo os quiero
casar con un un Cavallero,
que sola vos merezcais.
Don Enrique de Aragon,
que por su nobleza, el Rey,
y yo, como es justa ley,
tenemos digna aficion,
ha de ser esposo vuestro.
Inès. La misma respuesta doy.
Reyn. Y aquesta palabra os doy,
con la aficion que os muestro,
y primeró faltarà
el Sol, que palabra mia.
Sale Liron con un villete.
Liron. Tan deslumbrado venìa,
que el papel le iba à dàr yà,
y sin haver reparado,
que la Reyna pudo verme.
Aora bien, quiero esconderme;
y despues que se aya entrado
la Reyna, se le darè.
Escondese detràs del paño.
Inès. Yo soy vuestra humilde esclava.
Salen el Rey, y Don Fernando.
Rey. En tiniebla obscura estaba:
mas yà no, que al Sol mirè.
Reyna. Señor?
Rey. Soy la flor, que està
mirando siempre àzia el Sol,
porque su roxo arrebol
nuevas virtudes le dà;
y al tiempo que el Sol me falta,

no tengo parte segura,
porque todo es noche obscura
adonde el temor me asalta;
y asi, para no temer
lo que me causa pesar,
vuestro Sol vengo à buscar,
donde ya me siento arder.
Reyn. Estimo, como es razon,
el favor que me haveis hecho,
mas buscadme en vuestro pecho,
señor, en otra ocasion:
que aunque el lugar es tan alto,
y yo indigna de estàr dentro,
es vuestro pecho mi centro,
y nunca del pecho falto.
Rey. Cortesmente me pagais:
Fernando. *Fern.* Señor,
Rey. Llegad,
y à mi esposa declarad
el contento que mostrais.
Fern. El Rey mi Señor, que siempre
mis cortos merecimientos
honra con heroyca mano,
à mi hijo Enrique ha hecho
Gran Mariscal de Aragon,
diciendo, que con aquesto
remuneraba servicios,
que sus pasados hicieron;
y fuera de eso, en honrarle
os dà gusto à vos. *Liron.* Yo veo,
que todo esto và de espacio.
Fern. Pues à vuestro pedimento
fue tan alto beneficio.
Reyn. Y yo el favor agradezco:
merece vuestro hijo Enrique,
no lo que puede en un Reyno
dàr un Rey, mas la Corona
del mas dilatado Imperio,
por galàn, por cortesano,
por valiente, por discreto,
por noble:: *Rey.* A no ser quien soy, *ap.*
ya pudiera tener zelos
por semejante alabanza.
Mucho, señora, me huelgo,
que honreis asi à Don Enrique.
Reyn. Poca merced, corto premio
es el que haveis dicho. *Fern.* Pasa
el segundo à ser inmenso:
con Doña Ana de Cardona
le casa tambien. *Reyn.* No tengo
yo por mercedes aquellas,
que se dàn con casamiento.
Diò el sì Enrique? *Fern.* Si señora.
Reyn. Daràle, porque el respeto
no osarà perder al Rey,
mas no por gusto. *Rey.* Què es esto?
Zelos, mirad que soy Rey,
no os atrevais à mi imperio.
Reyn. Inès, no temais, que yo
desharè este casamiento,
y cumplirè mi palabra.
Fern. Mi hijo en este propuesto
casamiento gana honor
infinito. *Reyn.* Yo lo creo,
mas primero he de hablar yo
à Enrique. *Rey.* Si es gusto vuestro,
habladle; pero mirad,
que yo mi palabra he puesto.
Reyn. Y si Enrique niega el sì?
Rey. No soy de los gustos dueño,
à su gusto elegirà
esposa. *Reyn.* Pues yo os prometo,
que al momento ha de negarle,
ò no ser quien soy. *Rey.* Què nuevos
modos son estos de honrar?
Què descorteses sois, zelos!
aun porfiais otra vez?
Reyn. Venid, Ines.
Ines. Yo te suelto,
gran señora, la palabra.
Fern. Yo os suplico::-
Reyn. Ya andais necios:
no se ha de casar Enrique,
aunque se rebuelva el Reyno,
sino es con quien yo quisiere:
ya me entiendes. *aparte.*
Ines. Ya te entiendo. *Vanse las dos.*
Rey. Acompañad à la Reyna,
Fernando. *Fern.* Humilde obedezco.
Enojado queda el Rey,
y yo mil sospechas llevo.
Vase Don Fernando.
Rey. Que no ha de casarse Enrique,
aunque se rebuelva el Reyno?
Valgame Dios! A mi esposa
que le interviene en aquesto?

Esto los zelos proponen,
y yo responderles quiero
por la Magestad: Villanos,
descorteses, locos, necios,
no puede la Reyna haver
tambien su palabra puesto
con otra Dama, y sentir,
con tan declarado extremo,
el no cumplirla, si otorga
Enrique la que le he propuesto?
Estaba por castigaros,
viles zelos; mas yo tengo
la culpa, pues os dì entrada,
aunque tan corta, en el pecho.

Liron tose, ò estornuda, que havrà tomado cebadilla.

Mas quien està aqui?

Liron. El demonio
me ha engañado: yo soy muerto,
tomè tabaco, y tosì,
y oyòme el Rey: Tabaqueros
endemoniados, mirad
en el trance en que me ha puesto
el tabaco: lleve el diablo
el Luterano primero
que à España lo acarreò.

Rey. Què haceis aqui? *Liron.* Tabaqueo:
tome un poquito su Alteza,
que es de olor.

Rey. Còmo estàs dentro
de la Antecamara Real?

Liron. Porque soy como los perros,
y me entro en qualquiera parte
que abiertas las puertas veo.

Rey. Y què aguardabas? *Liron.* Señor,
à Don Enrique mi dueño.

Rey. Mientes.

Liron. Dios guarde à tu Alteza,
por la merced que me ha hecho.

Rey. Dì la verdad. *Liron.* Plegue à Dios,
si no es verdad lo que cuento,
que quando ahorcar me mandes,

Caesele un papel à Liron, y pone el Rey el pie encima.

porque sienta mas tormento,
sea el que me prenda zurdo,
quien haga la causa tuerto,
zambo quien eche los grillos,
patituerto el Carcelero,
el Alcalde cegijunto,
que amorre, y sentencie luego.
Sea el Pregonero ronco,
tengan pestifero aliento
los que à morir me ayudaren,
y tope en la calle à un Medico,
porque en viendole me acuerde,
que voy à morir derecho.
Sea la horca un sahuco,
porque me tengan en menos:
el Verdugo corcobado
de las espaldas, y el pecho,
que serà lo mismo verle,
que vèr al demonio mesmo.
Sea narigon el Padre
que suba à decirme el Credo:
cayga el Verdugo al echarme,
porque no muera tan presto.
Y al fin, quando, si Dios quiere
que suba à gozar del Cielo,
para mas tormento mio,
pierda la llave San Pedro,
y quando venga à hallarla,
tantos à la puerta estemos,
que entremos todos de bulla,
y hallemos muchos asientos.

Rey. Este es loco: vete libre,
si lo que dices es cierto.

Liron. Tan cierto es, como tener
sobrinos un Cura. *Rey.* He puesto
sobre un papel que traìa,
y se le cayò en el suelo,
el pie, para vèr despues
lo que encierra: vete. *Liron.* El Cielo,
mas que un rollo de un Lugar,
te guarde, y de ti mi cuello.

Vase Liron.

Rey. Quando los zelos comienzan
à aposentarse de un pecho,
juzga por gigante altivo
lo que es atomo pequeño.
Quien creerà que este papel
me causa desasosiego?
Quien creerà que por abrirle,
y leerle estoy muriendo?
Pero no quiero leerle,
vencerme quiero à mì mesmo;

no

no sean aspides sus letras,
que en ellas vengan cubiertos.
Pero esto, pecho Real,
ya es muestra clara de zelos:
Muestra de Zelos? Pues yo,
siendo Rey, he de tenerlos?
mil veces le he de leer:
Rompo la nema, y comienzo
el primer renglon, que dice
una razon que me ha muerto.
Lee. Reyna del alma que os dì,
el Rey me quiere casar,
el poderlo remediar
consiste en vos, que no en mì.
Yo os adoro, el Rey por vos
ha de hacer quanto pidais,
impedidlo, si gustais,
y os obliga el ciego Dios.
Quien podrà proseguir, si en dos renglones,
papel infame, he visto dos trayciones?
yo mismo de mì mismo estoy corrido,
pues la diccion primera comprehendido,
adelante pasè: què injustas leyes,
que el honor tyranizan à los Reyes!
Deidad humana es la Corona esenta:
pues còmo cabe en la deidad afrenta?
Pyramide sobervio es su figura:
pues còmo llegan zelos à su altura?
Luciente Sol es su apariencia bella:
pues quien su luz eclypsa, y atropella?
Si es humana deidad, por eso zelos
padre tienen, que asiste allà en los Cielos,
pues hijos son de amor, y es cosa digna,
venza à la humana deidad la divina.
Si es pyramide altivo, zelos fieros,
rayos abrasadores, y ligeros
se nombran, pues que dàn al sobresalto
el lugar mas eminente, y el mas alto.
Si luciente Sol es, que al suelo alumbra,
nunca falta una nube que le encubra,
y opuesta al alto globo de zafiros,
causa opresion à sus fulgentes gyros.
Pues Corona Real de què te espantas,
si à tus leyes circuyen otras tantas?
Enrique noble, de Fernando hijo,
me causa este pesar! de nuevo aflijo
mi pecho Real: Pues còmo los favores,
que yo le he hecho, paga con rigores?
No puede ser, que al fin tiene nobleza,
y es hijo de Fernando: gran tristeza
me dà que sea Bastardo, que su madre
pudo quitar la que le diò su padre.
Mas la Reyna, que apenas ha llegado,
me havia de poner en tal cuidado
tan presto? mas son vanas mis querellas,
si estaban confrontadas las estrellas.
Ahogame el pesar (ay tal quimera)

si me ahoga el pesar, la causa muera:
muera Enrique, y la Reyna (ò santos Cielos!
no puede cuerdo ser quien tiene zelos!)
pues por què han de morir, si es cierta cosa,
que puede ser sospecha mentirosa?
Oygamos las dos partes sin malicia,
que tiempo sobra para la justicia:
un poco es bien, rigor, de mì te apartes,
que Dios es Dios, y escucha las dos partes.
Este es Enrique: Enrique, què hay de nuevo?
sospecha es falsa, su lealtad apruebo.

Sale Enrique.

Enriq. Con licencia de tu Alteza,
la mano voy à besar
à quien tanto sabe honrar
mi humilde naturaleza.
Rey De nuevo el rigor empieza
de mi sospecha traydora.
Enriq. A la Reyna mi señora
la voy à besar la mano.
Rey. Ha zelos, rigor tyrano,
dichoso es quien os ignora.
Enrique, todas las cosas
que le dàn provecho al suelo,
son dependencia del Cielo
por causas maravillosas.
Sus influencias dichosas
debe alabar el sugeto
mas entendido, y discreto;
porque esta alabanza causa,
vèr que el valor de la causa
hace estimado el efecto.
Aquesto es cierto, escuchad:
quando viereis que mi esposa
apacible, y amorosa
honra vuestra calidad:
Quando veais la Ciudad
benèvola, y el rigor
vulgar trocado en amor,
pensad entonces discreto,
que nace todo este efecto
de mi causa superior.
Yo soy solo el que he de honraros,
no la Reyna, que aunque esposa
es mia, no es poderosa
à mas que el bien desearos.
Yo soy el que castigaros
puedo solamente à vos,
si ay ocasion en los dos;
y advertid, si asi os obligo,
que soy bueno para amigo,
y no os digo mas: à Dios.

Vase el Rey.

Enriq. Confuso el Rey me ha dexado,
y sus razones no entiendo:
Ha fortuna! ya estoy viendo
las mudanzas de mi estado.
Muy presto me has encumbrado,
de donde vengo à entender,
que vendrè presto à caer;
mas si yo logro mi amor
con Inès, no avrà rigor,
que de tì pueda temer.

Sale Liron.

Liron. Aqui està, Enrique,
Liron. *Enriq.* Traesme respuesta?
Liron. No, y sì:
no, porque el papel perdì;
sì, porque he sido miron
de toda conversacion.
Enriq. Tu, còmo? *Lir.* Estuve escondido,
adonde todo lo he oìdo.
Enriq. Y què ay de nuevo? *Lir.* Que ya
nuestro casamiento està
muerto, sin haver nacido:
la Reyna lo contradixo
con muy varonil porfia.
Enriq. Doña Ines, solo diria,
de nuevo me regocijo.
Liron. Yo no sè quien se lo dixo,
mas esto passò. *Enriq.* Y la diste
el papel? *Liron.* Pues no me oiste
decir, que le avia perdido?
Enriq. Triste, y desdichado he sido.
Liron. No muy desdichado, y triste,

que

que yo la hablè libremente,
siendo al contarlo de plano
alcaguete Veterano.
Enriq. Respondiò? *Liron.* Piadosamente.
Enriq. Què dixo? *Liron.* Que segun siente,
todo se negociarà
muy bien. *Enriq.* Que me estima ya?
Liron. Aqueso te juro yo,
que quien tal joya me diò,
muy poco negar sabrà. *Enriq.* Joya?
Liron. Aqueste corazon
de diamantes. *Enriq.* Yo estoy ciego:
Dame aquesos brazos luego.
Liron. Advierte que soy Liron,
y no Inès. *Enriq.* Alta ocasion!
Liron. Que la estimes me encargò
en mucho, que se la diò
la Reyna. *Enriq.* Justo es que bese
su favor: que le encubriese
te mandaria. *Liron.* Eso no:
antes puedes libremente
traerle. *Enriq.* Ya considero
lugar indigno el sombrero;
pero aunque sea indecente::-
Liron. Advierte, que es buena gente.
Enriq Ay de mi! *Liron.* Què sucediò?
Enriq. Este diamante saltò
al ponerla en el sombrero.
Liron. Vive Dios que es mal aguero.
Enriq. El noble no los temiò.
Pone la joya en el sombrero, y sale el Rey.
Rey. Dexadme, locas quimeras,
dexadme, necios cuidados,
mirad que soy Rey. *Enriq.* Liron,
vete afuera. *Liron.* Eres un santo,
que adivinaste lo mismo
que estaba yo deseando. *Vase.*
Rey. Con què palabras podrè
aconsejarme? bastardos
zelos, inquirid de Enrique,
si son ciertos mis agravios,
sin declarar mi pasion.
Enriq. Miedo me causa el mirarlo:
O suprema Magestad!
ò Real aspecto! temblando,
sin sentir delito en mì,
estoy, vive Dios. *Rey.* Què aguardo?
Enrique? *Enriq.* Señor?
Rey. Què miro!
esta joya, Cielo santo,
no es de la Reyna: *Enriq.* El color
del rostro se le ha mudado.
Rey. Advertiste en las razones
que te dixe? Honor, ya vamos
acreditando sospechas,
y previniendo cuidados.
Enriq. Aunque he reparado en ellas,
difinicion no las hallo.
Rey. De la Reyna es, vive el Cielo:
ciertos son ya mis agravios: *ap.*
No las sabeis difinir?
Enriq. No señor.
Rey. Quando me abraso
en zelos, me sobra el juicio,
la paciencia, y el recato:
vengarème, vive el Cielo,
yo mismo, por mi Real mano,
en parte donde no sean
coronistas de mi agravio
lenguas viles: corazon,
prestad aliento à mi brazo:
quiero la puerta cerrar.
Enriq. Sin duda que oy es teatro
adonde se representa
la tragedia de mis años,
este desdichado sitio.
Rey. Estaràs maravillado,
Enrique, de lo que has visto:
què estàs temiendo? *Enriq.* No es sabio
el que no teme à los Reyes.
Rey. Y mas aquel que enojados,
como tu, los tiene. *Enriq.* Yo?
quando, señor? *Rey.* Habla paso.
Enriq. Si traydores han podido
eclypsar mi honor mas claro
que la misma luz del Sol,
y tu à sus infames labios
dàs mas credito, que à mì,
no es mucho que estè culpado
para contigo, señor;
pero si de averiguarlo
gustas, con aquesta espada,
Saca la espada.
cuyos aceros gallardos
no han sabido què es traycion,
en la Ciudad, ò en el campo

darè

darè à entender à los viles::-

Rey. La espada sacas, villano?

Enriq. Para decir solamente,
que con ella::- *Rey.* Vil Bastardo,
indigno de mis favores,
no me pesa que en la mano
tengas el desnudo acero,
quando el mio desembayno
para castigar trayciones
de fementidos vasallos.

Enriq. Ese nombre no me dès,
si acaso te han obligado
de mi padre los servicios,
pues tu sabes que son tantos.
La espada pongo à tus pies,
que aunque jamàs en mi brazo
sintiò flaqueza el valor,
quiero, mi lealtad mostrando,
ser cobarde. *Rey.* No la arroges,
mira que determinado
estoy à matarte, y mira
que serà menor el acto
no te defendiendo tu.

Enriq. Que aqui me mates aguardo,
sin defensa, pues diràs,
al mirarme rebolcado
en mi sangre, que vengaste
algun malicioso agravio,
mas no que me resistì
à tus poderosos brazos;
mas ya que mi muerte es cierta,
no me diràs::- *Rey.* Nunca damos
satisfacciones los Reyes:
Tu, pues te precias de sabio,
puedes mirar, que el sacar
un Rey el acero sacro,
nace de grave ocasion.
Pero en vano el tiempo gasto,
muere, Enrique.

Vale à dàr, y sale Don Fernando con otra llave en las manos.

Fern. Gran Señor,
el Embaxador ha entrado
de Castilla. *Rey.* Vive el Cielo,
que me impide Don Fernando
mi venganza: ò ley injusta!
que los Reyes soberanos
estèn en toda ocasion
sujetos à que un vasallo
entre en su Camara Real
à su disgusto! O pesado
yugo! ò pension rigorosa!
avergonzado me hallo,
mas no quiero dar disculpa:
dadme esa llave, Fernando.

Fern. Esta es la llave, señor.

Rey. De oy mas, si entrar en mi quarto
quisieredes, llamareis,
para que asi estè en mi mano
el entrar, ò el aguardar,
que es libre accion del vasallo,
y sujecion en el Rey
tener llaves de su quarto.

Fern. Si os he ofendido::-

Rey. Aunque os quito
la llave, amigo Fernando,
no es el enojo con vos,
bien me entiende con quien hablo.

Vase Fernando, y el Rey.

Enriq. Què es esto, fortuna movil?
en què laberinto he entrado?
traydores me quieren mal,
y embidias causan mi daño.
En què he ofendido yo al Rey,
que èl mismo por su mano
me quiere matar?

Sale Liron.

Liron. Por Dios,
que solo el verle enojado
me ha dado temor. *Enriq.* Si sabe
que conquisto en su Palacio
para esposa à Doña Inès?

Liron. Què ay de nuevo?

Enriq. Sobresaltos,
desdichas, iras, peligros.

Liron. Doy la novedad al diablo.

Sale Don Fernando.

Fern. Enrique::-

Enriq. Señor, què es esto?

Fern. Aguardando està un cavallo,
no me preguntes la causa:
Dexa la Corte, y Palacio
luego al punto. *Liron.* Malo esto.

Enriq. En todo soy desdichado.

Fern. No es desdichado el que tiene
para huir el campo franco:

El Rey te quiere prender,
vete al punto, que yo aguardo
saber presto la verdad,
y bolverte à tus Estados.
Liron. En la Aldea estaràs bien,
que sus sobervios peñascos
te defenderàn del Rey.
Enriq. Ay Ines divina! *Liron.* Ay diablo!
aora piensas en eso?
Enriq. Tyrano soy. *Liron.* Mas tyrano
es el Rey. *Fern.* Mis brazos toma,
y el Cielo te guarde. *Enriq.* Ay hado
rigoroso! ay cruel fortuna!
Fern. Vèn à subir à cavallo.
Vase Don Fernando.
Enriq. El que en la fortuna fia,
tome exemplo en este caso:
Conde, y Duque fui en un dia,
y ya buelvo à ser villano.
Liron. Fortuna borracha al fin,
que en quanto dura el vinazo,
hace mercedes, y luego
quedan los pobres ahullando.

JORNADA TERCERA.

Ay ruido de caza dentro, y salgan luego Enrique, y Liron, Enrique con gavàn.

Dentro. Tò, tò, tò. *Enriq.* No la socorra
el monte, seguidla. *Dentro Cazador.* Ya
entre su espesura està.
Salen Liron, y Enrique.
Liron. Escabullòse la zorra,
y yo me huelgo, pues puedo,
si tu buen gusto desea
zorras, meterme en la Aldea,
y cogerlas à pie quedo.
Para què es andar por peñas,
por montes, y por jarales?
Enriq. Llevan caza los Zagales?
Liron. Llevan dos liebres pequeñas,
y siete, ù ocho conejos,
que segun su dicha somos,
les tostarèmos los lomos,
echando à mal los pellejos.
Y con hermandad, y amor,
aquesta noche por cena,
les daremos tal carena,
que quede como tambor
la panza, que ha tantos dias
como en la Corte assistimos,
que nunca llenar podimos.
Enriq. Frescos valles, sierras frias,
nunca yo dexado huviera
vuestro hospedage piadoso,
y el Palacio sumptuoso
tan lleno de engaños viera;
pues parece que por ser
ingrato à vuestras quietudes
me paga en ingratitudes
quien mas me mostrò querer.
Liron. No te acuerdes de Palacio,
si quieres contento estàr,
aqueste ameno lugar
puedes contemplar de espacio.
Rey eres de aquesta selva,
pues es en efecto Rey
quien no se sujeta à ley,
aunque el mundo se rebuelva.
Tu Corte es aqueste monte
con tantos verdes damascos:
los muros son los peñascos
que nacen en su Orizonte.
Aquestas hayas gallardas,
y pinos, que à vèr alcanzas,
son las cuchillas, y lanzas,
noble insignia de las guardas;
que serèmos los Zagales,
à quien mas tu amor inclines:
los parques, y los jardines
seràn aquestos jarales.
Sola una cosa aqui falta
de Palacio. *Enriq.* Y es? *Liron.* Quien mienta,
y lisonjee. *Enriq.* Haz cuenta,
que solo con esa falta
sobra todo. *Liron.* Pues mugeres?
Enriq. Mugeres no me las nombres.
Liron. Còmo es eso?
Enriq. Si los hombres
los mas seguros placeres
pierden por ellas; por què
quieres, que el hombre se acuerde
de la causa, por quien pierde

su opinion, su honor, su fé?
Bien sabes que defendì
aquesta opinion que vès,
hasta que vi à Doña Inès,
por quien la Corte perdì,
que si no es el pretenderla,
no cupo en mì otro delito.

Liron. Alegrarte solicito,
mas no que te acuerdes della.

Enriq. Tengola ya tan borrada
de la memoria, Liron,
que toda conversacion,
que nombra muger, me enfada.
La muerte à mis ojos vì
por ella, verme no quiero
en mas peligro. *Liron.* Yo espero
que lo cumpliràs asi:
Mas vive Dios que era hermosa.

Enriq. No la alabes. *Liron.* Cruèl estàs:
Y à Cloris no la querras?

Enriq. O què platica enfadosa!
Toda muger aborrezco,
à ninguna tengo amor:
quieres mas? *Liron.* Mira, señor::-

Enriq. Mi libertad apetezco.

Liron. Mudo platica: espantado
estoy, de como no ha escrito
tu padre. *Enriq.* Si este delito
de amor le tiene enojado,
esa disculpa darà:
Esta fuente me entretiene.

Liron. Nuestro padre Albano viene,
como te ha visto, àcia acà.

Sale Albano.

Alban. Parece que los valles,
quando tu vista gozan,
se alegran, y remozan,
margeneando las calles
destos cristales tiernos,
que deben su caudal à los Inviernos.
Traes mucha caza, hijo?

Enriq. La poca, padre amado,
que el monte nos ha dado
con sumo regocijo,
la llevan Tirso, y Lauro.

Alban. Ya con tu vista mi placer restauro:
No es esta mejor vida,
que no la de Palacio?
donde en confuso espacio
anda el alma perdida,
absorta, y inquieta,
y à la embidia, y traicion siempre sujeta.
Ay Enrique, hijo mio!
el infelice dia,
que de la vista mia,
hechos mis ojos rio,
te ausentaste ha dos años,
Profeta fui de tus futuros daños;
Mayores pensè fueran;
mas ya que te has librado,
conoce recatado
el daño que te hicieran,
y dà gracias inmensas
à Dios, que te librò de sus ofensas.
Y en este valle ameno,
de flores circuido,
regala tu sentido,
no con ambar ageno,
sino con tiernas flores,
que olores naturales son mejores.
Contempla estos cristales,
que vès baxar ligeros,
que aunque son lisonjeros,
como dàn las señales,
no lisonjean à Reyes,
sino à esquadrones de robustos bueyes.
Esos arboles mira,
que à la vista agradando,
estàn siempre callando
por no decir mentira.
O maravillas santas,
que al hõbre enseñan las silvestres plan-(tas.
Mira en Ciudad de yervas,
Republica de abejas,
que sin dàr al Rey quexas
en su paz se conserva,
diciendo sus extremos,
porque aya paz, comamos, y callemos.
Todo es objeto sabio
de la Corte opulenta,
adonde representa
la embidia, y el agravio:
infelices Comedias,
porque todas se acaban en tragedias!
Pues si aqui la paz vive,
y allà reyna la guerra,

por

por què apeteces tierra,
que à tu quietud prohibe,
si es la quietud amada
la cosa mas del sabio deseada?
Enriq. Ya, padre de mis ojos,
nueva enmienda prevengo,
pues ya resuelto vengo
à no daros enojos,
ni à salir de la Aldea.
Alban. Pagarte el alma este favor desea.
Quiero que los Zagales,
mientras pasa la siesta,
con musica, y con fiesta
dèn alivio à tus males:
Aguarda aqui, hijo amado. *Vase.*
Liron. Oy ha de aver bellezas en el prado.
Enriq. O soledad dichosa!
No ay Corte que te iguale.
Liron. Oye, Enrique, que sale
de entre la selva umbrosa
un mancebo à cavallo.
Enr. Si me conoce, en confusion me hallo.
Si acaso es embiado
por orden de su Alteza?
Liron. No te cause tristeza,
el monte es tu sagrado.
Enriq. Del cavallo se apea,
y viene àcia los dos, no àcia la Aldea.
Sale de camino Nuño, criado.
Nuño. Dichoso he sido en hallaros,
famoso Enrique, tan presto.
Enriq. Nuño amigo, què es aquesto?
Nuño. No mas de venir à daros
este papel. *Enriq.* Pues ay quien
de mi en la Corte se acuerde?
Nuño. No tan presto el amor pierde,
Enrique, quien quiere bien:
con lagrimas me obligò,
quien sabeis, à que viniese,
y aqueste papel os diese.
Enriq. Quien yo sè decis? *Nuño.* Pues no?
Enriq. Serà mi padre? *Nuño.* No sabe
vuestro padre mi venida.
Enr. Pues el Rey? *Nuñ.* Bien por mi vida,
el disimulo se alabe?
Doña Inès. *Enriq.* Ha Doña Inès!
pues de mi se acuerda? *Nuño.* Si.
Enriq. Nunca tal cosa creì.
Nuño. Fuerza de su amor es.
Enriq. Què me puede à mi escribir
desterrado ya? *Nuño.* El papel,
como Secretario fiel,
lo sabrà mejor decir.
Enriq. No pienso leerle. *Liron.* Por que?
Enriq. No me quisiera obligar
de nuevo. *Liron.* Ay mas de olvidar?
Enriq. Y sabes tu si podrè
segunda vez obligado?
Liron. Si, mas es descortesìa.
Enriq. Bien dices: por vida mia
que le he de leer. *Liron.* Has andado
como quien eres. *Enriq.* Temblando
rompo la nema: Ay amor!
con què amoroso rigor
vàs mi tibieza alentando!
Lee. No entendì, que quando los Cavalleros, como vos, emprendian empresas altas, y heroycas, desmayaban en la conquista de ellas, sabiendo que no es hazaña el animoso principio, quando tiene el fin cobarde. Yo estaba libre, y segura triunfando de amor, como vos sabeis: Vencieronme vuestras cortesìas, y finezas, tanto, que quiero mostrar mas animo, y valor, que vos, naciclos entrambos de amor mas verdadero; y asi, si me amais, y quereis llegar al deseado fin, esta noche os dà la mano la fortuna, à pesar de trayciones, y embidias. Traed dos cavallos, que estèn à punto de las once, que yo os espero à la puerta del Parque de Palacio, de donde me llevareis à Castilla, ò Portugal, cuyos Reyes honraràn nuestro casamiento, y nos defenderàn del Aragonès, que tan mal pago diò à vuestra lealtad.
Doña Ines.
Liron. Què ay de nuevo?
Enriq. Ensilla
dos cavallos al momento,
que el uno ha de ser el toro
que à Europa robe sobervio.

Dame un vestido galàn,
que aunque à escuras, vèr pretendo
esta noche al Sol, y es justo
guardar decoro, y respeto
à su presencia bizarra.
Liron. Què tienes? *Enriq.* Amor ha buelto
con celestiales impulsos
à perturbar mis intentos.
Ay divina Doña Inès!
Ay Angel hermoso, y bello!
reconozco tus lealtades,
tus finezas agradezco.
Liron. Ta, ta, ta: Todo el rigor
ava parado en aqueso!
Ya pasò la tempestad
del desdèn, y del desprecio,
y vino la del amor
llena de dulces requiebros.
Bueno està, por vida mia.
Enriq. Rayo es amor en mi pecho
por la violencia que tiene
en entrar, y salir dentro.
Dame la mejor espada,
y del mas lucido acero
la mas fuerte cota, que oy
ha de sernos de provecho
toda defensa. *Liron.* Dios quiera
que sepamos defendernos.
Enriq. Y por si acaso fortuna
nos pone en mayor aprieto,
de dos Francesas pistolas
quiero acompañar mi cuerpo
Ay Inès! dichoso yo,
si à verme en tus brazos llego
libre del Rey de Aragon.
Liron. Por muy dificil lo tengo.
Enriq. No huvo imposible jamàs
para los que bien quisieron.
Liron. Mas que ha de prenderte el Rey.
Enriq. No podrà, que el manto negro
de la noche es nuestro amparo.
Ruido de fiesta dentro, y sale Albano.
Alban. Ya los Zagaes contentos
vienen, hijo, à recibirte.
Enriq. Que se buelvan, padre, os ruego:
Liron, cavallos ensilla.
Alban. Què es esto?
Enriq. A la Corte buelvo,
porque quiere ser amor
propicio ya à mis deseos.
Alban. Mira::- *Enriq.* Nadie me replique:
vèn, Nuño. *Nuño.* Ya voy siguiendo
tus pasos. *Alban.* Advierte, Enrique,
que el alma me està diciendo,
que vàs à morir. *Enriq.* El Alma
engaña tu pensamiento,
que aora voy à vivir,
porque hasta aqui estuve muerto.
Alban. Mira::- *Enriq.* No me digas nada.
Alban. Vàs tu con èl? *Lir.* Con èl buelvo.
Alban. El Cielo os libre. *Liron.* Sì harà.
Alban. Ay Enrique! mis consejos
despreciaste, plegue à Dios
que no te arrepientas presto!
Vanse, y salen el Rey, y Don Fernando.
Fern. Vuestra Alteza se detenga,
y si ofenderme pensare,
en los servicios repare,
que à su padre (que Dios tenga)
hice, y en los que al presente,
como Vasallo leal,
hago en su Palacio Real:
Noble soy, y noblemente
sirvo, y vive Dios::- *Rey.* Fernando,
por mas que tu amor replique,
tengo de saber de Enrique,
à quien estàs disculpando
siempre. *Fern.* Repare, señor,
vuestra Alteza, y podrà vèr,
que el padre, hijo, y muger
no es culpable encubridor.
Rey. Luego tu le encubres? *Fern.* No;
mas quando yo le encubriera,
propria accion de padre fuera.
Rey. A un traydor?
Fern. No mereciò
su lealtad ese renombre:
Embidiosos del valor,
de quien diò muestras, señor,
pudieron darle ese nombre,
no sus hechos. *Rey.* Bueno està:
yo sè la verdad, y sè
si traydor Enrique fue.
Fern. Mira, señor:: *Rey.* Callad ya,
y à verme de oy mas no entreis,
si adonde està no decis,

que

que vos, que asi le encubris,
podrà ser que le imiteis.

Fern. Quando yo à Enrique le imite,
sepa vuestra Mageftad,
que le imitarè en lealtad,
cuya limpieza compite
con el mismo Sol del Cielo;
mas porque el rigor que lidia
en los pechos de la embidia,
le dè fu caftigo el fuelo,
hasta probar fu lealtad,
y conocer la traycion
del aleve corazon,
que engaño à tu Mageftad,
no ha de faber donde asifte,
aunque yo en aquefte espacio
de vueftra vifta, y Palacio
carezca; y fi es que consifte
mi caftigo en defterrarme
de aquefta fuerte, pensad,
que me dice mi lealtad,
que el caftigarme es honrarme;
porque en ocasiones tales
fon mis venganzas mayores
en que os quedeis con traydores,
y defterreis los leales. *Vase.*

Rey. Cielo, dadme un consejo
en tal desdicha, pues à vos me quexo:
Rey foy, y claramente
mi afrenta he vifto: pretendi valiente
matar à mi enemigo,
mas libròle fu padre del caftigo.
Quise prenderle luego,
pero huyò mi rigor de enojo ciego:
determinè buscarle,
pero debe la tierra de ocultarle.
Y como fu delito
decir no puedo, à mi rigor remito
la venganza en fecreto,
y el fecreto tambien burla mi efecto.
Buelvo luego los ojos
à la Reyna cruel, cuyos enojos
en tanto extremo han fido,
porque de mi privanza lo he excluìdo,
que me mira indignada.
Quiero manchar los filos de mi espada
en fu fangre, mas luego
hielo fe buelve, lo que en mì era fuego;
previniendo mi idèa,
que es en mi facro sèr mancha mas fea
publicar el delito,
primero que con fangre quede escrito
del aleve Baftardo:
Don Lope es efte, fu consejo aguardo.

Sale Don Lope.

Don Lope, tiempo tanto
fin verme::- *Lope.* Gran feñor::- *Rey.* De vos me espanto.

Lope. Clara eftà mi disculpa,
fi tuvo Enrique, gran feñor, la culpa.

Rey. Si culpa tuvo Enrique,
yo harè que fu caftigo fe publique

muy presto. *Lope.* No he hallado
delito donde Enrique sea culpado.
Rey. Yo sì, Don Lope amigo.
Lope. No para que merezca ese castigo.
Rey. Don Lope, yo me entiendo.
Lope. Sabese donde està? *Rey* De eso me ofendo,
y culpo mi fortuna:
no he tenido de Enrique nueva alguna.
Lope. Perdonenme los Cielos, *ap.*
que en mí, mas que no yo, mandan los zelos.
Si te importa el hallarle,
yo una traza darè para buscarle.
Rey. Mi Reyno es tuyo. *Lope.* Advierte,
que la voy previniendo de esta suerte:
El alma està en Palacio.
Aparte Rey. Si este sabe mi afrenta. *Lope.* Y el espacio,
que al fin tan corto ha sido,
hacer ausencia no le ha permitido.
El està en Zaragoza,
y quando el Cielo claro se reboza
el estrellado manto,
con la tiniebla, confusion, y espanto,
quien duda que el terrero
no rondarà? *Rey.* No digas mas, que quiero
esta noche contigo
el terrero rondar. *Lope.* A mi enemigo *ap.*
le he de quitar la presa:
ya se despeña el Sol al Mar apriesa.
Rey. Traza ha sido escogida,
oy el Bastardo quedarà sin vida. *Vanse.*

Salen Don Enrique, y Liron.

Enriq. Aguarda con los cavallos,
Liron, en la margen fresca
del Ebro, en tanto que yo
robo la mas bella prenda,
que Zaragoza posee.
Liron. Tardaràs mucho?
Enriq. Si Cesar
fuy esta noche en las dicha,
no aguardaràs hora entera,
pues pienso, si no me engaño,
que seràn las diez y media,
y à las doce:- *Liron.* Ya te entiendo.
Enriq. Pues si entiendes, obediencia,
y cuidado es lo que importa.
Liron. Eso mismo te encomienda
un fiel criado, señor,
mira que temo:- *Enriq.* No temas.
Liron. Que has de venir à las manos
de tus enemigos. *Enriq.* Piensa
que llevo à Amor en mi amparo.
Liron. Muy gentil amparo llevas.
Enriq. Vete adonde digo. *Liron.* Voy:
Dios te ampare, y te defienda,
que me và diciendo el alma,
que han de cogerte entre puertas. *vase.*
Enriq. Poca gente ay en las calles,
el Cielo mi dicha ordena,
y la noche se ha vestido
parda capa de tinieblas
por ayudar mis deseos.
Aqueste es el Coso, y esta
la Cruz Santa, circuìda
de columnas, y de rexas,
en cuyo dichoso sitio,
por defensa de la Iglesia,

for-

formaron sangrientos rios
mil Martyres de esta tierra.
Por aqui se và à Palacio:
Què bien, Enrique, te acuerdas!
mas no vàs como solias,
con aquella pompa regia,
y mageſtuoso ornato,
que las privanzas conserva,
sino desdichado, y solo.
Pero què musica es esta,
cuyos acentos suaves
hasta el alma me penetran?
Cantan dentro.
Don Enrique de Aragon,
donde vàs? detente, espera,
mira que el Rey indignado
anda buscando tu ofensa.
Enriq. El Rey indignado busca
mi ofensa? què voz es esta?
Los cabellos se me erizan,
y el valor desmaya, y tiembla.
Buelven à cantar dentro.
No por delitos que has hecho
amenaza tu cabeza,
sino porque te persiguen
embidias à rienda suelta.
Enriq. Si embidias son contra mì,
mi lealtad, y mi obediencia
me defienden de sus iras,
y libran de sus ofensas.
Esta noche me he de vèr
libre de la Aragonesa
Jurisdiccion, si es que Amor
ampara mis diligencias.
Ya me parece que es hora,
por esta angosta calleja
se và à Palacio. *Voz.* Detente.
Enriq. Quien dice que me detenga?
si me ha conocido alguno?
Mas còmo, si las Estrellas
solamente en sus asientos
menuda luz centellean?
La obscuridad es trrrible,
yo me engañè: voy apriesa
à Palacio. *Voz.* Tente, Enrique.
Enriq. No es engaño, voz esta:
alguno que vè el peligro
en que me pone mi estrella,
me quiere bien, y me avisa
dos veces, que me detenga.
Mas què mal puedo temer
quando Doña Ines me espera?
Quando se vieron desdichas
en Angelicas presencias?
Engañaste, falsa voz,
necia ha sido tu sospecha.
Voz, à tu pesar:- Què es esto?
Và à entrar por un lado del Teatro, y sale una sombra con una espada desnuda, y ponese delante, y entrase luego.
Quien eres, sombra funesta,
que has impedido mis pasos,
y te has opuesto à mi fuerza?
Habla: quien eres? què buscas?
Vaste sin darme respuesta?
Tan sobervia me amenazas,
y tan humilde me dexas?
Cielos, avisos son estos
del Cielo: mi bien desea
su pròvido Autor, pues quiere
con esta triste apariencia
darme temor, porque huya
los peligros que me esperan.
Mas donde està Doña Ines,
què peligros ay, que sean
à ofenderme poderosos?
El Cielo perdone, y sea
Doña Inès obedecida
del alma que vive en ella.
Và à entrar por la otra puerta, y sale la sombra del mismo modo.
Otra vez à mì te opones,
sombra, y el camino cierras
à mis pasos! què me quieres?
habla, responde. Ay quimera
como esta? Otra vez se fue
sin querer darme respuesta.
Corazon, teme el peligro:
alma, el intento refrena:
què te elevas? mira que son
presagios, que el Cielo muestra
de mi muerte, lo que has visto.
Amor, y temor me aprietan,
venza el temor esta vez,
y buelve, Enrique, à la Aldea.
Mas què dirà de mì el mundo,

si una ocasion como aquesta
pierdo por cobarde? Honor,
la vida para què es buena?
Sin vos sì; mas si me avisan
con tan evidentes señas,
sombras, musicas, y voces,
que voy buscando mi ofensa,
por què he de atreverme? Enrique,
eso dices? Temor fuera:
fuera toda cobardìa,
de vuestro valor agena.
A pesar de los peligros,
que cobardes me amedrentan,
voy, bella Ines, à ser Pàris
de otra mas hermosa Elena.
Fortuna, si aqui me amparas:
amor, si aqui no me dexas
de tu mano, y por los dos
gozo del bien que me espera,
os harè estatuas tan ricas,
tan inmortales, y eternas,
que en firmeza, y en valor
compitan con las Estrellas, *vase.*

Salen el Rey, y Don Lope.

Rey. Vès como te has engañado,
y Don Enrique no viene?
Lope. Señor, si rezelos tiene
de que le busca enojado
su Alteza, vendrà mas tarde,
y en mas segura ocasion.
Rey. Mas tarde, Lope, si son
las once ya? *A la ventana Doña Ines.*
Ines. Què cobarde! *Lope.* Està atento,
porque han abierto un balcon.
Rey. Confusa imaginacion,
no me causes mas tormento.
Ines. Gente ay en la calle: si es
Don Enrique? Ce. *Lope.* Ya llama
à uno de los dos la Dama:
Vive Dios que es Doña Inès.
Ines. Sois vos, Enrique?
Lope. Ay de mì!
Rey. Dila que sì.
Lope. Enrique soy.
Rey. Rey soy, y temblando estoy,
vive Dios, de verme aqui:
ella le trae algun recado
de mi aleve esposa. *Ines.* Oìd.
La Reyna::- *Rey.* Lope, advertid,
que estoy con grande cuidado.
Lope. Dexame que oyga. *Rey.* Escuchad:
no quiero que este tambien *ap.*
sepa mi mal.

Apartanse los dos à un lado, y sale Don Enrique.

Enriq. Ha que bien
lo ha hecho la obscuridad!
Ines. No me oìs? *Enriq.* Viven los Cielos,
que està Ines en el balcon.
Lope. Un hombre llega à ocasion
de dar mas fuerza à mis zelos:
Si es Enrique? *Ines.* Enrique mio,
la Reyna::- *Rey.* Oye, Lope, acà.
Lope. Señor::- *Inès* Recogida està,
nuestro amante desvario
tiene ocasion. *Enriq.* No baxais?
Ines. Sì, mi bien. *Enriq.* Alegre espero.
Lope. De zelos, y pena muero.
Rey. Don Lope, què aconsejais
à un Rey en esta ocasion?
Lope. Señor, que nos encubramos,
y en lo que pàra veamos.
Enriq. Oy se logra mi afliccion.
Lope. Vive Dios, que abren la puerta
del Parque. *Sale abaxo Doña Inès.*
Ines. Enrique. *Enriq.* Señora,
un esclavo que te adora
està aqui. *Rey.* Còmo concierta
su castigo el Cielo justo!
Enriq. Gente suena. *Ines.* Adentro entrad,
y si gustais, descansad.
Enriq. De ser obediente gusto,
que aun no es tarde. *Ines.* Bien decìs,
entrad. *Entranse los dos.*
Rey. Entraron? *Lope.* Señor,
no lo has visto? *Rey.* Què rigor
(ò pecho Real!) prevenìs
à delito igual? *Lope.* Abierto
han dexado. *Rey.* Vive Dios,
que avemos de ser los dos
testigos de su concierto.

Entranse el Rey, y Don Lope, y salen Doña Ines, y Enrique con luz.

Ines. Si procurais descansar,
sentaos. *Enriq* Viendoos à vos,
que no hay cosa, sabe Dios,
que

que pueda darme pesar,
ni castigo que me aflija,
ni dolor que me inquiete.

Salen el Rey, y Don Lope.

Rey. Que un Monarca se sujete,
y una pasion no corrija
zelosa! *Enriq.* Gente he sentido.

Ines. Abierto (ay de mì) dexe:
yo de tu muerte serè
la causa, Enrique querido. *vase.*

Rey. La muger se entrò: desvelos,
si era mi esposa? *Enriq.* Imprudente
he sido: ay amor! *Rey.* Detente.

Enriq. Valedme, piadosos Cielos!
el Rey, y Don Lope es este:
què disculpa al Rey dare?

Rey. Descubre el rostro. *Enriq.* Sì harè,
aunque la vida me cueste.

Rey No eres Enrique? *Enriq.* Sì soy.

Rey. Ha de mi guarda, Soldados,
si de mì estais obligados,

Salen Soldados.

ved el peligro en que estoy:
Enrique me quiere dar
muerte en mi Palacio mismo.

Enriq. Ay fiero amor! en què abismo
por tu causa quise entrar!

Rey. Rinde las armas, traydor.

Enriq. No nombres traydor à quien
te supo servir tan bien,
como tu honrarme, señor:
Las armas rindo à tus pies.

Rey. Mirad si son estas solas.

Enriq. No llegueis, estas pistolas
traygo tambien, mas no es
el traerlas para ofensa
de tu Sacra Magestad,
sino porque mi lealtad
tenga segura defensa
de traydores, que à tu lado::-

Rey. Tu solo eres el traydor:
llevadle preso. *Enriq.* Señor,
vos estais mal informado,
mirad:: *Rey.* Si à mis ojos veo
tu malicia, y tu traycion,
què mas clara informacion
ha de buscar mi deseo?
Llevadle luego de aqui.

Enriq. Tanto rigor! *Rey.* Què rigor
no merece el que es traydor?

Enriq. Tened lastima de mì
quantos mis glorias mirasteis,
quantos mis dichas supisteis.

Rey. Matarme, Enrique, quisisteis,
pero vuestra muerte hallasteis.

Enriq. Yo os quise matar traydor?

Rey. A la prision le llevad,
Don Lope. *Enriq.* Tu Magestad,
como hombre, padece error.

Lope. No deis al Rey mas enojos,
venid. *Enriq.* Ya anuncio mis daños.
Ha Corte, llena de engaños!
nunca te vieran mis ojos!

Vanse, y queda el Rey.

Rey. Mi venganza està segura,
pues ya preso el ofensor,
diciendo, que por traydor
castigo asi su locura:
vengarè mi agravio injusto,
y èl muerto, leerè à mi esposa
la sentencia rigurosa,
que pronuncia mi honor justo.

Sale Don Fernando.

Fern. Perdonad, Rey de Aragon,
que aya en vuestro quarto entrado,
porque la causa me ha dado
una amorosa pasion.
Quando los Christianos Reyes
asi à sus Vasallos prenden,
ò atrevidos les ofenden,
ò no les guardan sus leyes.
Y quando llegan à hacello,
dicen tambien la ocasion,
porque el vulgo no es razon
que ande delirando en ello:
que es ofensa conocida
de la Magestad sagrada,
dàr causa à una lengua ayrada
à que en su causa presida.
Mi hijo và preso, Rey,
y la causa no se sabe,
señor, si su culpa es grave,
castigarle es justa ley;
pero si no, vive Dios
que ha de dexar la prision,
ò aveis de dàr ocasion

que dè disculpa à los dos.
Si es traydor, mil veces muera,
que esta que à mi lado està,
para matarle serà
la Filicida primera:
que aunque en decirlo me afiìjo,
quiero que sepan los Reyes,
que estimo el guardar sus leyes,
mas que el amor de mi hijo.

Rey. Què ageno Fernando està
del mal que en mi pecho lidia! *ap.*

Fern. Valgame Dios! si es la embidia *ap.*
quien le persigue? Sì harà.
Mas por què ha de perseguirle?
sin duda ha sido traydor.
Mas yo digo tal error?
yo que debiera encubrirle?
Sì, que traydor pudo ser.
Traydor, siendo sangre mia?
Y mi sangre no podia
degenerar de su sèr?
No: Sì pudo: Mentìs vos,
corazon, el alma aflije.
Mas traycion, y ser mi hijo?
no puede ser, vive Dios.

Rey. Fernando, cierto disgusto
me ha obligado à este rigor,
pero no tengais temor,
trocad el pesar en gusto,
que mañana os doy palabra
que de la prision saldrà.

Fern. Mi boca à esos pies està.

Rey. La embidia en los pechos labra
efectos varios; mas yo
nunca à la embidia creì:
lo que aveis de hacer por mì,
pues ya el disgusto cessò,
es, que dandoos yo un papel,
le leais con advertencia
ante su misma presencia,
como Secretario fiel,
que es una cuerda instruccion,
que en Palacio ha de seguir,
si me pretende asistir.

Fern. De tu gran prudencia son
esos acuerdos. *Rey.* Entrad
por el papel. *Fern.* Tal favor
estimo. *Rey.* Tengoos amor.

Fern. Viva vuestra Magestad
sin disgusto, ò sobresalto.

Rey. A vuestro hijo librarè,
y de nuevo le honrarè
con otro lugar mas alto.

Vanse, y salen Don Enrique con cadena, y Don Lope.

Lope. Mirad lo que ay que fiar
en la fortuna inconstante.

Enriq. Ya llego à considerar,
Don Lope, que es semejante
à las mudanzas del mar.

Lope. Ayer los pies os besè,
y mercedes os pedì,
aunque pocas alcancè,
y oy estais sujeto aqui,
donde mandaros podrè.

Enriq. Ya sè que me amenazastes
quando à Doña Inès pedistes,
adonde claro mostrastes,
que trayciones prevenistes
en las palabras que hablastes.
No tengo delito en mì,
que pueda obligarme aqui
à morir; y asi no temo
de vuestro cobarde extremo
las amenazas que oì:
que aunque llego à comprehender,
que un traydor tiene poder
para abatir un Privado,
tambien he considerado,
que no ha de permanecer
su engaño, que Dios, Autor
de todo, el sutil error
sabe confundir de modo,
que el peligro, y daño todo
viene à dar sobre el traydor;
y si este daño, que aguardo
con animo tan gallardo,
libre yo, viene à su autor,
guardaos, que por Dios::-

Lope. Traydor,
villano, loco, Bastardo,
tus trayciones solamente
te tienen en este estado.

Enriq. Traydor yo? mil veces miente
el cobarde que ha infamado
mi pecho leal, y valiente,

y quisiera libre estàr
para castigar tu error,
que asi me llega à enojar.
Lope. Quando te voy à matar,
tengo lastima en rigor,
y asi te sufro callando,
que por diferentes modos
te vengo à estàr comparando
à los que pierden jugando,
que hablad mal, y sufren todos.

Sale Don Fernando con la Sentencia, y Guardas.

Fern. Adonde mi hijo està?
Enriq. Mis desdichas cesen yà
con tu vista, Padre amado.
Fern. Cadena teneis? *Enriq.* Culpado
me juzga el Rey, y asi ordena
à mi culpa este castigo.
Fern. Estando aqui vuestro amigo
Don Lope, fue amistad buena
dexar echaros cadena?
Lope. Soy leal, no contradigo
el gusto del Rey. *Fern.* Quien duda,
que como fortuna muda
de mi hijo la privanza,
ayais vos hecho mudanza
en vuestra amistad? *Lope.* Acuda
el noble al servicio Real,
siendo en toda accion leal,
y no havrà mudanza alguna
en el Rey, ni en la fortuna.
Fern. No aveis respondido mal;
pero porque echeis de vèr,
que nunca puede exceder
mi hijo de su nobleza,
este papel de su Alteza
ante vos quiero leer,
y aprobada la lealtad
vereis por su Magestad.
Enriq. Ay Cielos!
Fern. Què viste? *Enriq.* Vì
ese papel. *Fern.* Pues aqui
se encierra tu libertad.
Lee Fern. Don Carlos, por la Divinã
Clemencia, Rey de Aragon, &c.
Lope. Què es aquesto?
Enriq. Temblando estoy, vive Dios.
Lee Fern. Viendo del Bastardo Enrique
la deslealtad, y traycion:::
Què es esto fortuna mia? *ap.*
Lope. Proseguid. *Fern.* Perdido soy! *ap.*
Y que dentro en mi Palacio
darme muerte pretendiò:::
Rapàz es esto verdad? *Enriq.* No señor,
Lope. Aqui estoy yo,
que soy testigo de vista.
Lee Fern. Con armas, que en Aragon
mi Real Pragmatica veda,
le condeno::: (Santo Dios, *ap.*
sea sentencia piadosa,
ya que el Ministro soy yo)
le condeno::: (no quisiera, *ap.*
que aquesta condenacion
me quitase à mi la vida,
pues moriremos los dos:)
le condeno à que en la Plaza
publica::: *Enriq.* Propheta soy
de mi desdicha. *Lee Fern.* En un alto
cadahalso (que es rigor
que mi justicia hacer manda
solo para esta ocasion)
le dividan de los hombros
la cabeza; y por traydor,
para que el mundo lo sepa,
vaya diciendo el pregon.
YO EL REY.
Enriq. Ya, Ministro sabio
del Rey mi Señor, oyò
la sentencia Don Enrique,
y no quiero apelacion,
si la muerte es libertad,
porque con ella acabò
toda desdicha en el hombre.
Bien dixiste, libre estoy,
la libertad me haveis dado,
mas con notable pension.
No siento el morir, que al fin
immortalidad faltò
al hombre, y no està seguro
de morir el que naciò;
pero solamente siento,
que el mismo que el sèr me diò,
intervenga en mi castigo,
apoyando su rigor.
Esto siento, y que al decir
el Rey, que quise à traycion

matarle, no respondieseis
lo que respondiera yo:
Rey de Aragon, Don Enrique
es mi hijo, y su valor,
y lealtad vence en limpieza
los claros rayos del Sol.
Si traydores le persiguen,
y embidiosos quieren oy
echarle de vuestra gracia,
sabed como cuerdo vos
vituperar sus deseos,
abominar su intencion,
castigarlos, y::: *Fern.* Engañado,
Don Enrique, truxe yo
tu sentencia, imaginando,
que era discreta instruccion
para vivir en Palacio,
mi mismo amor me engañò.
Mas Enrique, yo soy noble,
y aunque vos mi hijo sois,
como hasta aqui he confesado,
os niego, si sois traydor.
Enriq. Yo traydor? *Fern.* El Rey lo dice,
y a mi Rey, y mi Señor
debo anteponer en todo,
perdone vuestra aficion.
El sèr os dì, y receloso
de la fineza, y rigor
de mi esposa, en una Aldea
el noble Albano os criò.
Quando tuvistes edad
os truxe à la Corte, honrò
el Rey, por servicios mios,
vuestra persona, y valor:
en estado honroso os puse,
si fuisteis tan necio vos,
que su favor no estimando,
y apeteciendo traycion,
la Real Corona ofendistes:
de quien formais quexas oy?
De vos mismo las formad,
pues vos el culpado sois.
Enriq. Basta que traydor me haceis.
Fern. Credito à mi Rey le doy.
Enriq. Pues si yo traydor he sido,
vuestra sangre me obligò.
Fern. Mentìs mil veces, Bastardo,
Lope. No son para esta ocasion
los enojos, Don Enrique,
yà un Religioso llegò,
y afuera esperando està
para confesaros. *Enriq.* Dios,
tened clemencia de mì,
pues hallo en todos rigor.
Què es cierto que he de morir?
Lope. Claro està. *Enriq.* Infelice soy!
Pues Don Lope, si algun dia
os ofendì, dad perdon
à quien yà muriendo paga
agravios que cometiò.
Y vos, Padre de mis ojos,
dadme vuestra bendicion,
y vuestro perdon tambien.
Fern. Aparta, villano. *Enriq.* Dios,
con ser Dios, perdonar sabe
al humilde pecador,
quando postrado en la tierra
pide à su Deidad perdon:
imiradle vos en esto.
Fern. De piedra, ù de bronce soy,
si à palabras tan piadosas
tengo fuerte el corazon.
Dame esos brazos mil veces,
que aunque ofenda el Real blason,
digo mil veces que miente
el que te llama traydor. *Abrazanse.*
Enriq. Ya que gozo vuestros brazos,
morirè contento yo.
Fern. Y à mì, en viendote morir,
me ha de acabar el dolor.
Enriq. Ay Padre!
Fern. Ay hijo querido!
Lope. Que mas no aguarde es razon:
Entrad, Enrique. *Enriq.* Privados,
à quien fortuna ensalzò,
tomad escarmiento en mì:
ayer con pompa, y honor
mandè el mundo, y oy sujeto
à un infame brazo estoy
de un verdugo, que mi cuello
dividirà con rigor
de un cuerpo que solamente
supo hacer ofensa à Dios.
Fern. Dios te dè valor, y esfuerzo.
Enriq. No os aparteis de mì vos
hasta el transito postrero

Lope. Venid, Enrique. *Enriq.* Ya voy,
Don Lope, à pagar delitos,
que otra mano cometiò.
Vanse, y salen el Rey, y la Reyna con acompañamiento.
Rey. Yo sè si muere Enrique con justicia.
Reyn. Mirad, señor, que puede ser malicia
de la embidia cruel.
Rey. No hay quien me arguya:
si huvo malicia, la malicia es suya;
y presto, pues ya muere mi enemigo,
(ò enemiga!) tendràs justo castigo.
Reyn. Mira, señor:::
Rey. Ninguno me replique,
si no quiere tener el fin de Enrique.
Sale Doña Inès con manto, y Nuño.
Inès. Rey Don Carlos de Aragon,
que por tu fama, y tus hechos
ser Monarca merecìas
del Español Emisferio,
yo soy Doña Inès de Acuña,
que de aqueste manto negro
me cubro por la verguenza,
que he de tener, descubriendo
secretos, que sola el alma
ha tenido parte dellos.
Don Enrique de Aragon,
quando entrò en Palacio, ciego
de amor, pretendiò mi mano,
y hablò sobre este efecto
à mi Señora la Reyna,
la qual, con heroyco pecho,
por mì le diò el sì, estorvando
el tratado casamiento
de Doña Ana de Cardona.
Con papeles lisonjeros,
donde reyna me llamaba
de todos sus pensamientos,
obligò mi cortesìa
à tanto, que sus deseos
paguè con favores mios,
como publicos se vieron;
pues un corazon precioso
de diamantes, cuyo precio,
por darmele vuestra esposa,
era sin igual, le vieron
embidiosos en Palacio
por rosa de su sombrero.
Ausentòse de la Corte,
como vos sabeis, y el ciego
rapàz vendado, que andaba
haciendo guerra en mi pecho,
me obligò à que le escriviese,
que si amante verdadero
era, viniese por mì,
y sacandome del Reyno,
lograsemos nuestro amor.
Obedeciòme al momento,
y vino por mi ocasion,
no por mataros, que es cierto,
que en su generosa sangre
nunca trayciones cupieron.
Si de piadoso os precias,
los Reyes mas justicieros
suelen perdonar delitos
quando de amor procedieron.
Mirad, señor::: *Rey.* Descansad,
turbado, y confuso pecho, *ap.*
pues yà sin zelos estàs,
y tuviste tantos zelos:
qual me haveis tenido el alma!
Levantad, Inès, del suelo.
Inès. Sin la vida de mi esposo
no pienso dexarle.
Sale Don Fernando.
Fern. El Cielo
me dè paciencia: Señor,
ya lo que me mandaste he hecho;
tu sentencia le leì,
y ya tus Ministros fieros
de la Carcel le han sacado.
Rey. Bolved, Fernando, al momento,
y vuestro hijo traed,
que la vida le concedo:
llevad mi Sello Real.
Fern. Cielo Santo, què es aquesto?
Pies cansados, animaos,
pues os và la vida en ello. *vase.*
Inès. Vivas mil siglos, Señor.
Reyn. Como Rey Christiano ha hecho
vuestra Alteza en dar la vida
à tan leal Cavallero.
Rey. Si fuerais humana gente
aora, villanos zelos,
què castigo os diera yo
determinado, y resuelto!

No

No os atrevais otra vez
à los valerosos pechos
de los Reyes, porque es fuerza,
zelos, el quedar sujetos
à la Sacra Monarquìa.

Suena una trompeta, y sale Liron à cavallo graciosamente vestido.

Liron. Quiero comenzar mi preyto:
Aragoneses cobardes,
(solo hablo con aquellos,
que de traydor alevoso
han imputado à mi dueño)
yo soy Liron su criado
el mas humilde, y me atrevo
à coscorron, y à puñadas,
que con armas no me meto,
à defender que mi amo
es muy leal Cavallero,
y que trayciones, y embidias
en tal estado le han puesto;
y voto à Dios, si salis:::

Criado. Calla, loco, que tu dueño
està libre ya. *Liron.* En albricias,
lo que he retado desreto.

Reyn. Ya le traen à Don Enrique
muchos nobles Cavalleros
en brazos de la alegria,
y al son de los instrumentos.

Salen Don Enrique, Don Fernando, Don Lope, y gente.

Enriq. Dame, gran señor, tus pies.

Rey. Alzad, Enrique, del suelo,
y à Doña Inès dad la mano.

Enriq. La mano, y alma la entrego,
aunque ella ha sido la causa
de mis pasados sucesos.

Rey. Yo serè vuestro padrino,
que quiero pagar en esto
los disgustos que os he dado.

Fern. Guarde à vuestra Alteza el Cielo.

Rey. Los Estados que gozastes,
y os quitè, de nuevo os buelvo,
y gran Almirante os hago
de Aragon. *Enriq.* Vuestros pies beso.

Reyn. Largos siglos os goceis.

Lope. A vos, Don Enrique, llego
à que me deis el perdon
de mis yà pasados yerros.

Enriq. Yo os perdono, porque à todos
perdone el Senado cuerdo
las faltas que huvo. *Lope.* El Poeta
suplica tambien lo mesmo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la calle de la Paz. Año de 1745.